

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VIETNAM
Décimo aniversario de la
victoria contra EU (p. 21)

Miles condenan la guerra de EU en Centroamérica



Fred Murphy/Perspectiva Mundial

El 20 de abril en Washington. Miles por todo el país denunciaron el apartheid y la guerra de EU contra Nicaragua.

EL SALVADOR
Farsa electoral
encubre guerra
de Washington

EUA
Conferencia
protesta por
deportaciones

Nuestra América

FBI hostiga a gente por visitar a nuestra hermana Nicaragua

Por Harry Ring

Revelaciones recientes confirman el hecho de que está aumentando el hostigamiento gubernamental contra ciudadanos norteamericanos que han visitado Nicaragua o que están involucrados en actividades de oposición a la guerra de Washington en Centroamérica.

La meta de este hostigamiento es la intimidación de activistas políticos, así como sentar las bases para una prohibición de la mayor parte o todas las visitas a Nicaragua por ciudadanos estadounidenses.

Varias agencias del gobierno han participado en espionaje ilegal, interferencia y hostigamiento. El FBI dijo que algunas de las interrogaciones que realizó fueron hechas a instancia de la CIA y del Consejo Nacional de Seguridad.

William Webster, el director del FBI, declaró ante un comité del Congreso el 17 de abril que el FBI había interrogado a 100 personas que viajaron a Nicaragua en el transcurso de los últimos dos años.

A pesar de la larga y bien documentada historia de hostigamiento de ciudadanos disidentes por parte del FBI, Webster alegó que existen razones de "contrainteligencia exterior específica" para realizar estas visitas, acusando perniciosamente a sus víctimas de estar espionando contra Estados Unidos.

La congresista Patricia Schroeder explicó cómo en marzo Sally Brown, una de sus asistentes en Denver, fue interrogada por el Servicio Investigativo de Defensa (DIS) —una agencia policial del Pentágono— acerca de una reunión religiosa para conmemorar el asesinato del arzobispo salvadoreño Oscar Romero en 1980.

El agente policial del DIS le preguntó a Brown si estaría dispuesta a identificar a otros asistentes a la reunión, y si había visto a alguien vender periódicos.

En Michigan Sara Murray, organizadora del Comité Interreligioso sobre Derechos en Centroamérica, le dijo al *New York Times* que en tres ocasiones la organización había enviado cartas a una lista de personas y grupos, pero que sólo una de cien cartas había llegado a su destinatario.

También dijo que alguien allanó su oficina y se robó una lista de direcciones, dos archivos y varios libros.

Michael Ratner, abogado del Centro para los Derechos Constitucio-

nales, informó sobre dos casos de personas que, al regresar de Nicaragua, fueron sometidos a una investigación de sus pagos de impuestos por el Servicio de Rentas Internas (IRS). Además Ratner fue contactado por un obrero de una fábrica de material de guerra que tuvo problemas con su pase de seguridad (sin el cual no podría mantener ciertos empleos) después de regresar de Nicaragua.

Beth Perry, de la oficina en Washington del Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), dijo que había documentado quince casos de individuos en una decena de ciudades que habían sido visitados por el FBI debido a su involucramiento con esa organización, que se opone a la intervención de Estados Unidos en la guerra civil salvadoreña.

La policía aduanal también participa en esta campaña de hostigamiento. Turistas que regresan de Nicaragua son sometidos a interrogaciones políticas y a menudo se les confisca ilegalmente literatura política y pertenencias personales para ser enviadas al FBI o a otras agencias policiales.

Participantes en las giras a Nicaragua patrocinadas por Militant/Perspectiva Mundial Tours, Inc., también han sido hostigados por agentes aduanales al regresar a Estados Unidos.

Como respuesta a este hostigamiento el Centro para los Derechos Constitucionales está reiniciando un juicio presentado en 1982 contra las pautas impuestas por la administración Reagan expandiendo ilegalmente el espionaje de "contrainteligencia" por parte del FBI y la CIA en Estados Unidos.

Hoy, como parte de los esfuerzos por la clase gobernante de Estados Unidos de aplastar la revolución nicaragüense y revertir la lucha de liberación en El Salvador, el gobierno norteamericano ha intensificado su campaña para intimidar y amordazar a los que se opongan a esta política.

Esta campaña tiene como objetivo debilitar los derechos democráticos de todo el pueblo trabajador, no sólo de los activistas políticos. Es importante oponerse resueltamente a esta campaña.

No existe obligación legal alguna de hablar con los espías del FBI, y toda la gente debe saber que lo mejor es cerrarles la puerta en las narices. □

En este número

Cierre de la edición: 30 de abril de 1985

ESTADOS UNIDOS

- 3 Miles dicen 'No a la guerra de EUA'—por Fred Feldman
- 6 50 mil marchan en San Francisco—por Matilde Zimmermann
- 7 Protesta en Berkeley contra apartheid—por Georges Sayad
- 8 Lecciones de la huelga de la Pan Am—por Louis Long
- 9 George Lavan Weissman: miembro fundador del PST—por Harry Ring
- 10 Conferencia condena deportaciones—por Barry Fatland y Francisco Picado
- Candidata socialista envía saludo
- 24 ¡Defendamos a Kiko Martínez!—por Duncan Williams

EL SALVADOR

- 11 Farsa electoral encubre guerra de EU—por Margaret Jayko

NICARAGUA

- 14 Sigue la guerra sucia de Washington—por Will Reissner

ETIOPIA

- 19 EU usa alimentos como arma política—por Lee Martindale

RESEÑA

- 16 'La revolución popular sandinista'—por Cindy Jaquith

NUESTRO LEGADO REVOLUCIONARIO

- 21 Cómo Vietnam logró derrotar al imperialismo norteamericano—por Will Reissner

PERSPECTIVA MUNDIAL, 408 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Corresponsales en Centroamérica: José G. Pérez y Ellen Kratka, Apartado 2222, Managua, Nicaragua. Publicada en Nueva York un lunes sí y otro no. Director: Martin Koppel. Circulación: Lee Martindale. Comité de redacción: Laura Garza, Andrea González, Roberto Kopeck, Héctor Marroquín, Lee Martindale, Andrés Pérez, Paco Sánchez, y Duane Stilwell. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial.

SUSCRIPCIONES: 16 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando una de las etiquetas con tu dirección antigua de alguno de los sobres en que te hemos mandado Perspectiva Mundial.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 9, No. 9, 13 de mayo de 1985.

Published every other Monday except once in August and once in December by the 408 Printing and Publishing Corporation, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$16 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 408 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office: (212) 929-6933.

Articles from Perspectiva Mundial may be reproduced citing the source.

Miles dicen: 'No a la guerra de EUA'

Protesta del 20 de abril condena injerencia yanqui en Centroamérica

Por Fred Feldman

WASHINGTON, D.C.—Por las calles de esta ciudad resonaban las consignas "EUA, CIA, fuera de Nicaragua" y "Basta de apartheid", mientras decenas de miles de personas se manifestaban aquí el 20 de abril contra las acciones del imperialismo norteamericano alrededor del mundo y también en Estados Unidos.

La manifestación —parte de cuatro días de Jornadas en Abril por Paz, Empleos y Justicia— representó una denuncia masiva de la guerra estadounidense contra Nicaragua, así como del apoyo de las transnacionales al régimen racista en Sudáfrica.

Las jornadas de abril fueron convocadas en base a cuatro demandas:

- Alto a la intervención militar de Estados Unidos en Centroamérica. No a la intervención en el Caribe, el Medio Oriente, Asia, el Pacífico y Europa.
- Construir una sociedad justa creando empleos, reduciendo los gastos militares y satisfaciendo los intereses sociales. Alto al racismo, la discriminación sexual y a la discriminación basada en la preferencia sexual.
- Congelar y revertir la carrera armamentista, comenzando con un cese a las pruebas, a la producción y al desplazamiento de armas nucleares.

- No al apoyo del gobierno y de las corporaciones de Estados Unidos al apartheid sudafricano. Superar el racismo en Estados Unidos.

A la manifestación concurren unas 65 mil personas, según el cálculo de Damu Smith, coordinador de las Jornadas de Abril y moderador del mitin de clausura.

La protesta fue un mensaje inequívoco para los gobernantes de Estados Unidos. Su guerra contra la revolución nicaragüense y su alianza con los gobernantes racistas de Sudáfrica se topan con un creciente movimiento de oposición que tiene el potencial de movilizar cada vez más apoyo entre el movimiento sindical, entre las comunidades latinas y negras y en las universidades y escuelas secundarias.

La manifestación ayudó a enfocar más atención sobre el hecho de que hoy día Washington está llevando a cabo una verdadera guerra contra Nicaragua: una guerra que ya cobra miles de vidas de obreros, agricultores y jóvenes en ese país.

Más de 90 organizaciones dieron su respaldo a la marcha. Entre éstas estaban ocho sindicatos nacionales: los sindicatos mecanometalúrgico IAM, portuario ILWU, campesino UFW, del acero USWA, de la industria alimenticia UFCW, de la electricidad UE, de la industria del vidrio y de trabajadores de hospitales.

Asimismo, contaba con el apoyo de: la

Alianza Agrícola Norteamericana (NAFA); la Asociación Estudiantil de Estados Unidos (USSA); la Liga de Ciudadanos Latino Americanos Unidos; la Conferencia de Dirección Cristiana del Sur (SCLC); la Operación PUSH; la Campaña por el Congelamiento de Armas Nucleares; el Congreso Nacional por los Derechos de Puertorriqueños; SANE; la Red Nacional de Solidaridad con el Pueblo Nicaragüense; la Coalición Arco Iris; el Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador; varias organizaciones por los derechos de los homosexuales; y otros grupos más.

Estuvieron presentes algunos conocidos políticos del Partido Demócrata, en particular

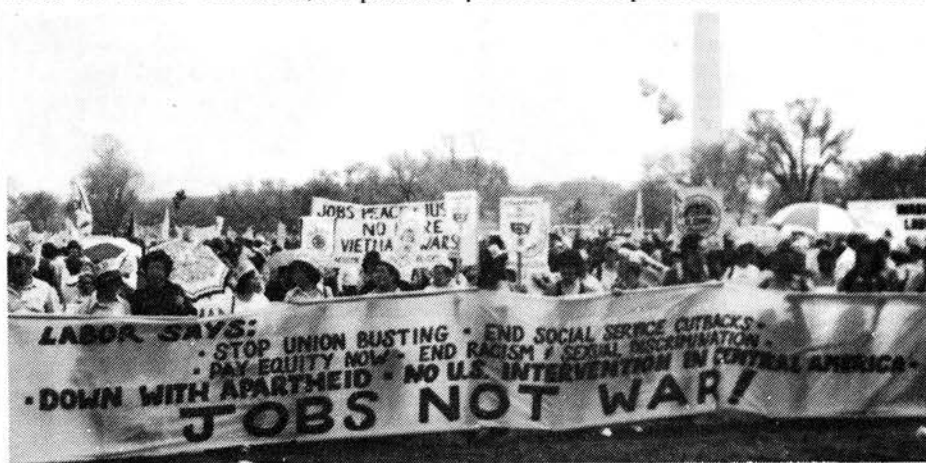
nal, según convenga, teniendo muy presente la importancia de todas nuestras causas y de la fuerza que existe en nuestra unidad".

La coalición decidió convocar una reunión para el 1 de junio a fin de discutir los próximos pasos a dar.

El espíritu combativo también se pudo ver en los millares de carteles escritos a mano.

"Los contras no son mis hermanos", afirma la pancarta llevada por una joven.

Un muchacho afronorteamericano portaba un cartel que decía: "¿Acaso Jorge Washington violaba a niños? Los contras sí lo hacen". Otro más declaraba: "Jamás me inscribiré al servicio militar para ser un contra; no a la cons-



Arthur Hughes/Perspectiva Mundial

Sindicalistas en la manifestación del 20 de abril: 'Empleos sí, guerra no!'

Jesse Jackson y el congresista John Conyers.

Había un número considerable de manifestantes afronorteamericanos. Además había chicanos, indígenas norteamericanos, puertorriqueños, dominicanos, salvadoreños, guatemaltecos, costarricenses, hondureños, uruguayos, canadienses, libaneses y muchas nacionalidades más.

El espíritu de la concentración era muy combativo.

Los manifestantes, predominantemente jóvenes, estaban ansiosos de aprender y discutir más acerca de las cuestiones que inspiraron las Jornadas de Abril. Y esperaban que se organizaran aún más movilizaciones para poder ampliar el apoyo a esta causa.

Un indicio de este sentimiento fue la convocatoria por estudiantes de Berkeley, Columbia, Cornell, Rutgers y Santa Cruz, para realizar una "Jornada Nacional de Protesta Estudiantil contra el Apartheid" el 24 de abril.

El mismo ánimo se expresó en el comunicado de prensa emitido por la Coalición para las Jornadas de Abril: "Nuestra labor no se acaba el 22 de abril. Traeremos nuestra lucha de vuelta a nuestras comunidades locales y nos reuniremos de nuevo a nivel regional y nacio-

cripción".

Entre los estribillos más populares, se coreaba: "¡Alto al bombardeo! ¡Alto a la guerra! ¡Estados Unidos fuera de El Salvador!"

Los manifestantes no se dejaron engañar por las actuales maniobras en el Congreso en torno al financiamiento de los contrarrevolucionarios nicaragüenses. Su posición quedó expresada por una banderola que iba al frente de la marcha al Capitolio (sede del Congreso): "Ninguna forma de ayuda a la contra". Los manifestantes tampoco tenían dudas de la estrecha complicidad de Washington con el apartheid.

Miles de personas en la protesta habían visitado Nicaragua. Muchos que habían ido como brigadistas para ayudar con la zafra y las cosechas del café y del algodón, marcharon en un contingente. Fueron recibidos con aplausos entusiastas por los demás.

En contraste, una contramanifestación realizada el 20 de abril sólo atrajo a un puñado de ultraderechistas.

Contingentes sindicales

En la manifestación del 20 de abril marcharon centenares de sindicalistas detrás de sus banderolas sindicales. Centenares de otros sin-

dicalistas participaron como individuos o integrantes de otros contingentes.

Unos 100 obreros del sindicato de la electricidad UE participaron.

Unas 50 mujeres, en su mayoría chinas, caminaron tras las insignias del Local 23-25 del sindicato de la aguja ILGWU.

Participó un grupo de trabajadores de hospitales de Baltimore con su bandera sindical.

Mary Moore, funcionaria del USWA, dijo a *Perspectiva Mundial* que habían llegado sindi-

calistas del acero de Pittsburgh, Chicago y Baltimore.

Un importante contingente marchó con las banderolas del sindicato de empleados públicos AFSCME, incluyendo un grupo de obreros de hospitales afronorteamericanos del Local 420 en Nueva York. Su estribillo —“Alto al antisindicalismo”— se convirtió en una consigna popular entre los sindicalistas presentes.

Un grupo pequeño de obreros del Local 1784 del sindicato de torneros IAM, emplea-

dos de la empresa Koppers en Baltimore, marcharon juntos. Un obrero negro dijo a *Perspectiva Mundial* que se habían interesado en los temas de “empleos, paz y justicia”, y que pensaban seguir planteando estos asuntos en futuras reuniones de su sindicato.

Participaron varias seccionales del sindicato automotriz UAW. El distrito 65 del UAW marchó con carteles que exigían: “Abajo el apartheid”, “Alto a los cierres de fábricas” y “Alto a la guerra de Reagan en Centroamérica”.

Un contingente del sindicato de la aguja ACTWU en Nueva York llevaba carteles diciendo “Retiren las inversiones de Sudáfrica”.

También hubo banderolas de la Coalición de Mujeres Sindicalistas y de la Coalición de Sindicalistas Negros.

Publicaciones socialistas son un éxito el 20 de Abril

Por Tom Leonard

Todo un éxito resultaron las ventas acumulativas de literatura socialista en las manifestaciones por todo Estados Unidos contra la guerra de Washington en Centroamérica. Obreros socialistas vendieron 200 ejemplares de *Perspectiva Mundial* y más de 3 mil ejemplares de su publicación hermana en inglés *The Militant*. También se vendieron cientos de ejemplares del *Young Socialist*, periódico semimensual de la Alianza de la Juventud Socialista.

Los manifestantes compraron además 222 suscripciones de los periódicos socialistas.

Equipos de ventas en las manifestaciones que se realizaron en distintas ciudades norteamericanas se quedaron sin un solo ejemplar del nuevo libro *Nicaragua: The Sandinista People's Revolution* (Nicaragua: La revolución popular sandinista). Unos 550 ejemplares se vendieron. Las ventas acumulativas de literatura socialista, en especial libros y folletos sobre Centroamérica y la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, superaron la cifra de 5 mil dólares.

Las ventas más voluminosas fueron en la manifestación en Washington D.C., donde se concentraron manifestantes de toda la costa este del país. Más de 200 miembros, simpatizantes y amigos del Partido Socialista de los Trabajadores PST y de la Alianza de la Juventud Socialista (AJS) de la región nororiental de Estados Unidos participaron y vendieron literatura socialista.

La principal mesa de literatura socialista en la manifestación de Washington tenía una manta conmemorando a Maurice Bishop y a la revolución granadina, y estuvo constantemente rodeada de manifestantes. Una buena parte de los 4 mil dólares de literatura que se vendieron de esa mesa era en español. En Washington se vendieron 1 959 ejemplares de *The Militant* y 134 suscripciones, 169 ejemplares de *Perspectiva Mundial* y 10 suscripciones, y 155 ejemplares del *Young Socialist*.

Una sola persona vendió 31 ejemplares del nuevo libro sobre Nicaragua circulando entre la multitud.

También hubo ventas y discusiones políticas en los autobuses yendo y viniendo de la mar-

cha. Hubo autobuses de Miami, de Kansas City, y de Minneapolis-St. Paul. Hubo seis desde Pittsburgh —tres de ellos patrocinados por el sindicato del acero USWA— que incluían a sindicalistas y a estudiantes de varios países latinoamericanos. Además de las interesantes discusiones políticas se vendieron 60 ejemplares de *The Militant* en los autobuses de Pittsburgh.

En la marcha en San Francisco la literatura socialista obtuvo una entusiasta recepción de los manifestantes quienes compraron 545 ejemplares de *The Militant* y 35 de *Perspectiva Mundial*, además de 29 suscripciones a ambas publicaciones y 45 ejemplares del *Young Socialist*. Los 100 ejemplares del nuevo libro sobre Nicaragua se agotaron, y se vendieron 800 dólares de libros y folletos socialistas.

En la manifestación en Los Ángeles militantes y simpatizantes de Phoenix, San Diego y Los Ángeles vendieron un total de 361 ejemplares de las publicaciones socialistas y 26 suscripciones. También se vendieron en Los Ángeles casi 50 ejemplares del libro sobre Nicaragua y 600 dólares de literatura socialista.

Las ventas combinadas de Seattle, Denver, y Houston sumaron 326 ejemplares de las publicaciones socialistas y 44 suscripciones.

Los equipos de ventas informaron que se sintieron inspirados por la amplia gama de intereses políticos expresados por los manifestantes en las animadas discusiones que sostuvieron, así como la alta conciencia política de muchos de ellos, y especialmente de los jóvenes que participaron en una proporción altísima.

Las manifestaciones del 20 de abril imprimieron un fuerte impulso a la campaña de ventas del Partido Socialista de los Trabajadores. La campaña de 10 semanas, cuya meta es vender 30 mil ejemplares y 2 mil suscripciones a los periódicos socialistas, se encontraba a medio camino el 20 de abril. El éxito de las ventas demuestra que muchos sindicalistas, granjeros, negros, latinos, mujeres y jóvenes están sedientos de nueva información y de un análisis político sobre la guerra del gobierno de Estados Unidos tanto en el frente doméstico como en el exterior. Esa sed es la que *The Militant* y *Perspectiva Mundial* se esfuerzan por apaciar. □

Obreros agrícolas

Uno de los contingentes sindicales era un grupo de trabajadores agrícolas de Florida y Ohio, miembros del Comité Organizador de Obreros Agrícolas (FLOC). Su presidente, Baldemar Velásquez, explicó que FLOC está enfascado en una lucha con la Campbell Soup Co., señalando que la Campbell tiene inversiones en Sudáfrica.

Velásquez visitó Nicaragua junto con otros miembros del FLOC. Se reunieron con obreros agrícolas nicaragüenses. Dijo que es importante que otra gente visite ese país porque uno “se verá conmovido”. Él se sentía cómodo hablando con obreros del campo nicaragüenses. “La gente se parece a nosotros y habla como nosotros”, puntualizó.

Anthony Luddy, secretario-tesorero del UFCW, comentó la importancia de la participación sindical, en un discurso a los manifestantes.

“Nuestros objetivos son la paz, los empleos y la justicia. Nadie nos los dará en una bandeja de plata”, afirmó, “ni el Partido Demócrata, ni el Congreso, ni mucho menos Ronald Reagan”.

“Tenemos que organizarnos”, dijo. “Eso lo aprendimos por las malas. Solíamos confiar en la Junta Nacional de Relaciones Laborales y en los políticos para ayudarnos a organizarnos. Pero sólo cuando acudimos a la gente empezamos a crecer. Estoy hablando de fuerza, de la fuerza para cambiar las cosas, para quitarles el poder a los que lo detentan. Necesitamos la presencia de los sindicatos aquí”.

Actividades en escuelas y universidades

Participaron miles de estudiantes de universidad y de escuela secundaria, siendo éstos los más animados y activistas. Muchos habían sido traídos a Washington por nuevas organizaciones que realizaban actividades contra la guerra o contra el apartheid.

Por ejemplo, más de 20 estudiantes y maestros negros de una escuela secundaria en Filadelfia marcharon juntos. Uno de sus carteles exigía: “Seguro de desempleo para los que buscan su primer empleo”. El grupo pensaba grabar un video de la marcha para mostrarlo a otros estudiantes.

Unos 100 manifestantes llegaron con la

50 mil marchan en San Francisco

Sindicalistas encabezan la manifestación antiguerra el 20 de abril

Por Matilde Zimmermann

SAN FRANCISCO, California—En la manifestación más grande contra la guerra en más de diez años, unas 50 mil personas marcharon por las calles de San Francisco el pasado 20 de abril.

A medida que la gente empezaba a concentrarse, a eso de las 9:30 de la mañana, ya se empezaba a apreciar el éxito de estas Movilizaciones de Primavera contra la intervención de Estados Unidos en Centroamérica, contra las armas nucleares, por empleos y justicia y contra la complicidad del gobierno de Washington con el apartheid.

Organizaciones de solidaridad con Centroamérica y grupos antinucleares llegaban con sus pancartas de distintas ciudades del norte de California. Sindicalistas portando las insignias de sus uniones en sus chaquetas y gorras, se alineaban llenando las calles. Y durante dos horas, una ola de jóvenes manifestantes salía de la estación del tren subterráneo —muchos de ellos estudiantes de la universidad de California en Berkeley— llevando camisetas y botones con consignas contra el apartheid. Un contingente de unos 100 obreros agrícolas pertenecientes a la Unión de Campesinos, UFW, ondeaba sus banderas. Chicanos y otros latinos se agrupaban en un contingente de La Raza del área sur de la Bahía. Marchaban también, una carroza con músicos y bailarines nicaragüenses y hasta un gigantesco tractor de un agricultor de Los Baños, California.

Más de 1 500 personas llenaban el tren especial "Harriet Tubman" que vino hasta la manifestación de San Francisco desde el sur de la

Bahía. La Coalición del Sur de la Bahía junto con el tren fueron organizados por el Consejo de Sindicatos de Santa Clara y el Consejo Central Sindical de San Mateo.

También estaba presente una delegación de los Veteranos de Guerras Extranjeras (VFW) del local de Santa Cruz, el mismo que fue expulsado de la organización nacional por su oposición a la intervención de Estados Unidos en Centroamérica. Richard Anderson, su presidente local, señaló a *Perspectiva Mundial* que había recibido solicitudes de ingreso de todo el país y que era la agrupación del VFW que estaba creciendo más rápidamente en todo Estados Unidos.

Aunque el recorrido era de poco más de un kilómetro y medio, los últimos contingentes no llegaron hasta el Centro Cívico, donde se celebraba el acto político, hasta después que los discursos ya habían comenzado.

Jack Henning, director de la Federación del Trabajo de California del AFL-CIO, comenzó el acto señalando con orgullo el importante papel que jugó el movimiento sindical en la Movilización de Primavera, y dijo, "Queremos que Estados Unidos se salga de América Latina, y más concretamente, queremos que Estados Unidos se salga de Nicaragua, donde nuestro gobierno utiliza a asesinos y terroristas contra la población. El movimiento sindical —continuó Henning— exige un alto a la alianza sangrienta con la máquina asesina que se hace pasar por el gobierno de Sudáfrica".

Henning cedió la palabra al presidente del sindicato de trabajadores portuarios ILWU, Ja-

mes Herman, quien anunció que el sindicato había clausurado su congreso dos días antes para hacer posible que los 400 a 500 delegados pudieran "acercarse por aquí y estrechar la mano de los estudiantes de Berkeley contra el demente gobierno de Sudáfrica", y participar todo el sábado en la manifestación.

El contingente sindical iba encabezado por una pancarta del ILWU que decía "Un ataque contra uno es un ataque contra todos", y ocupaba los seis carriles de la calle Market. Le seguían en lugar destacado las pancartas de cada uno de los Consejos Sindicales Centrales, desde Sacramento hasta Santa Cruz, todos los cuales habían decidido por votación apoyar la manifestación.

En otros contingentes sindicales marchaban trabajadores del sindicato de empleados de servicios SEIU, que desde el principio jugó un papel importante en organizar la movilización; hubo contingentes del sindicato de maestros AFT; de la industria alimenticia UFCW; de pintores; de la industria petroquímica OCAW; de comunicaciones CWA; de transportes UTU; de carteros NALC; de carpinteros; de metalúrgicos IAM; de empleados públicos AFSCME; y otros.

El contingente del sindicato de mineros del carbón UMW, junto con otros sindicalistas de Utah, fueron recibidos con mucho entusiasmo. La noche anterior al acto público, miembros de los sindicatos de la construcción de San Francisco construyeron la tribuna de oradores.

Dolores Huerta, vicepresidenta del UFW, acusó al presidente Reagan de "intentar desindustrializar América" y dijo que "la Unión de Campesinos es doblemente víctima, porque somos obreros agrícolas y porque somos de tez oscura". Hizo un llamado por la vuelta a los boicots y a las manifestaciones que construyeron el sindicato, y dijo que "los obreros agrícolas y los agricultores deberían dedicarse, no a enviar balas, sino a enviar alimentos".

Muchos de los oradores en el acto manifestaron su apoyo a las protestas de los estudiantes de Berkeley contra Sudáfrica. Pedro Noguera, dirigente estudiantil, y el alcalde Gus Newport, ambos de Berkeley, así como el congresista por California Ron Dellums, hablaron sobre la manifestación de miles de estudiantes y simpatizantes la semana antes de la marcha del 20 de abril. Cientos entre la multitud habían participado en esas acciones de protesta en Berkeley, así como estudiantes de decenas de otras escuelas que ya han empezado o están planeando actividades similares. Para muchos de los jóvenes allí presentes, esta era su primera manifestación —una nueva generación de luchadores contra la guerra, para los que la era de movilizaciones contra la guerra de Vietnam no es más que algo que estudian en los libros de historia.

Protestas antiguerra por todo Estados Unidos

El 20 de abril en Los Ángeles marcharon 7 mil personas contra la guerra norteamericana en Centroamérica, contra el apartheid y por los derechos de los inmigrantes. Grandes contingentes de refugiados centroamericanos encabezaron la marcha. Otros 4 mil protestaron en Seattle, así como cientos más en Denver, Houston, Phoenix, Tucson y otras ciudades. Eran las manifestaciones antiguerra más grandes en muchos años; otro aspecto notable era la participación sindical.

Ed Berger/Perspectiva Mundial



Protesta en Berkeley contra apartheid

Estudiantes exigen que universidad retire inversiones de Sudáfrica

Por Georges Sayad

BERKELEY— El 16 de abril la policía entró a la Universidad de California aquí para dispersar a 150 estudiantes que protestaban contra el sistema apartheid en Sudáfrica. Los estudiantes realizaban una "sentada" en las escaleras del Pabellón Sproul, rebautizado el Pabellón Steven Biko por los estudiantes en honor del mártir del Movimiento de Conciencia Negra en Sudáfrica.

La protesta exigía que la universidad retirara los 1 700 millones de dólares que tiene invertidos en compañías que realizan negocios en Sudáfrica.

Los estudiantes fueron arrestados bajo las órdenes del rector de la universidad, I. Michael Heyman. Pero esta arremetida, lejos de intimidar a los estudiantes, provocó mayores movilizaciones contra el apartheid y contra la complicidad de la universidad con el régimen sudafricano. El mismo día, una concentración de 3 mil estudiantes en las escaleras del Pabellón Steven Biko denunció las detenciones y volvió a enfatizar sus demandas. La sentada —ya en su octavo día consecutivo— se reanudó.

Durante ese día, toda la universidad rebosaba de actividades. Líneas de piquete aparecían en las entradas de la universidad. Brigadas móviles de manifestantes iban de clase en clase animando a sus compañeros a participar en el boicot. A las puertas del recinto, los camioneros miembros del sindicato Teamsters se negaban a cruzar las líneas de piquete. Las seccionales universitarias del sindicato de maestros AFT y del sindicato de empleados públicos AFSCME alentaban a sus miembros a participar en la protesta.

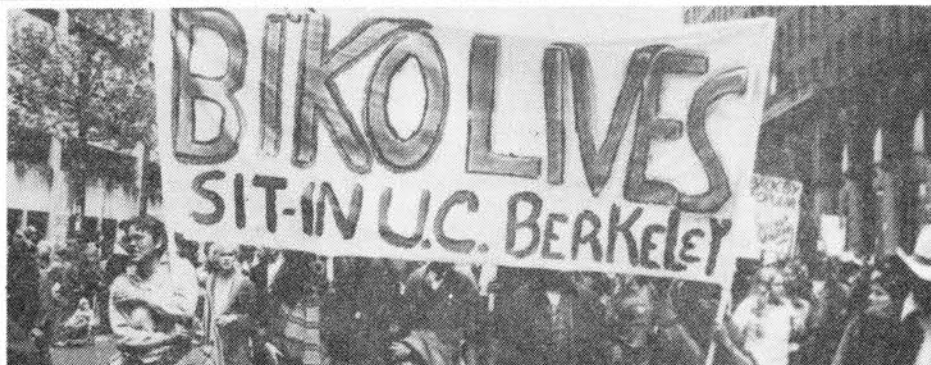
Al mediodía, más de 3 mil personas asistieron a un acto público. Esta vez la policía no se asomó. Algunos de los carteles decían "Apartheid es un crimen, protestar no lo es", "Desinversión sí, detención no", "Boicotear las clases, desinvertir". Abandonando las clases, los estudiantes colmaron la manifestación.

El acto comenzó con la lectura de un telegrama enviado desde el Líbano en solidaridad con los estudiantes en Berkeley.

Dick Groulx, secretario ejecutivo del Consejo Central del Trabajo de Alameda, se dirigió a los presentes. "Les traigo saludos de 60 mil miembros de la AFL-CIO. Los felicito y me siento muy orgulloso de ustedes", dijo.

El Consejo Central del Trabajo de Alameda, junto con el de Santa Clara, acababa de manifestar su apoyo a la sentada estudiantil. Groulx y otros 15 sindicalistas habían sido arrestados la semana anterior, al participar en un piquete de protesta frente a las dependencias de las aerolíneas de Sudáfrica en San Francisco.

Lorenzo Carlisle, dirigente central del Movimiento por una Sudáfrica Libre en el Área de



Larry Lukecart/Perspectiva Mundial

'Biko presente' dice contingente estudiantil de Berkeley en marcha del 20 de abril.

la Bahía, habló del papel fundamental jugado por el movimiento sindical en todas estas protestas. "La columna vertebral del movimiento son los trabajadores portuarios, quienes por 10 días se mantuvieron en huelga en San Francisco rehusando descargar los cargueros sudafricanos. Arriesgaron sus empleos. Así han ayudado a aumentar la conciencia de la gente", dijo.

Al día siguiente, los estudiantes recibieron un tremendo empujón. Cerca de 400 trabajadores del sindicato portuario ILWU participaron en otro acto público de protesta que atrajo a varios miles de personas. Jimmy Herman, presidente nacional del ILWU, fue el principal ora-

dor. Los trabajadores habían suspendido las sesiones de su congreso nacional para poder asistir al acto. Mientras marchaban bajo sus pancartas, eran recibidos con consignas de "Obreros y estudiantes unidos, jamás serán vencidos".

Al Lanon, vicepresidente de la coalición organizadora de las Jornadas de Abril por la Paz, Empleos y Justicia y presidente del Local 6 del sindicato ILWU, hizo un llamado a los presentes a participar en la manifestación del 20 de abril. Los estudiantes que habían sido detenidos por la policía encabezaron el contingente contra el apartheid ese 20 de abril en San Francisco. □

Urgen contribuciones al Fondo de las Publicaciones Socialistas

Con todo orgullo podemos afirmar que los partidarios de *Perspectiva Mundial* y *The Militant* logramos importantes éxitos en la difusión de la prensa socialista en las manifestaciones antiguerra del 20 de abril. Miles de manifestantes compraron ejemplares de estos periódicos; cientos se suscribieron. Y vendimos todos los ejemplares que teníamos de nuestro nuevo libro de discursos de líderes revolucionarios nicaragüenses (ver artículo en la página 4).

Para muchos de las decenas de miles de jóvenes presentes, se trataba de su primera protesta contra la intervención norteamericana en Centroamérica. Constatamos lo sedientos que están estos jóvenes —y mucha gente trabajadora— por enterarse de la verdad sobre esta guerra y sobre las luchas del pueblo trabajador por todo el mundo: desde Sudáfrica hasta Vietnam. Nuestras publicaciones socialistas juegan un papel clave al divulgar esta verdad y también al promover una perspectiva eficaz para el desarrollo de la lucha contra la guerra.

Todo esto reafirma la necesidad de intensifi-

car nuestra doble campaña por difundir las ideas socialistas: la campaña por vender *Perspectiva Mundial* y *The Militant* —además de promover el nuevo libro sobre Nicaragua— y la campaña por completar el Fondo de las Publicaciones Socialistas.

La meta de este fondo es recaudar 75 mil dólares que ayudarán a imprimir y distribuir todas estas publicaciones socialistas. En este esfuerzo contamos exclusivamente con el apoyo del pueblo trabajador.

\$8085 dólares es el total de contribuciones que hasta la fecha hemos recibido para el fondo. Las sumas de dinero comienzan a recibirse con regularidad, pero aún falta bastante y hay que acelerar esta campaña.

Puedes ayudarnos con este esfuerzo enviando tus contribuciones —o comunicándonos la suma que crees que puedes comprometerte a pagar— a: 408 West Street, Nueva York, N. Y. 10014; o contactando el local socialista más cercano (ver directorio en la página 23). □

Lecciones de la huelga de la Pan Am

Ante falta de solidaridad sindical, aerolínea asesta golpes a los obreros

Por Louis Long

MIAMI, Florida—Las luchas por un contrato para los trabajadores de la Pan American Air Lines este año terminaron en un revés para los sindicatos.

La experiencia de la Pan Am es el resultado de la falta de solidaridad y el debilitamiento del movimiento sindical por el creciente número

de trabajadores no sindicalizados en la industria de aerolíneas.

Tanto los obreros del sindicato del transporte TWU —unos 6 mil mecánicos y empleados de tierra— como del sindicato de aeromozos que representa a un número similar de trabajadores, se vieron obligados a aceptar malos contratos y la pérdida de empleos. Aceptar el contrato fue visto por los trabajadores como la

única forma de prevenir la destrucción de sus sindicatos.

Los enemigos de los trabajadores

Los obreros de la Pan Am no sólo tuvieron que enfrentar a la compañía. Los mediadores federales abiertamente se alinearon con la patronal desde el principio.

Los acuerdos sobre empleos, pensiones y salarios fueron unilateralmente desestimados por la patronal y luego —sobre la mesa de negociaciones— los sindicatos fueron forzados a aceptar estas condiciones.

Rompehuelgas fueron reclutados y entrenados abiertamente con el consentimiento de la Administración Federal de Aviación (FAA) que les dio certificados para volar.

Las normas de seguridad de vuelo fueron violadas a los ojos de los inspectores de la FAA.

En 1978 los obreros de la National Airlines —que dos años después se fusionó con la Pan Am— habían ganado su huelga con la solidaridad de los trabajadores británicos, que mantuvieron a todos los aviones en tierra. Esta vez la solidaridad que esperaban no se organizó.

Aquí en Miami, la policía y las autoridades del aeropuerto sólo permitieron dos piquetes frente a cada entrada.

¿Cuáles fueron los reveses sufridos por los trabajadores en el nuevo contrato?

- Doble escala de salarios, con reducción salarial entre un 30 y 36 por ciento para los nuevos empleados.

- Eliminación de empleos sindicalizados.

- Muchos empleados nuevos trabajarán por tiempo parcial, sin protección sindical.

- Mínimo mensual de 200 dólares para los aeromozos de otros países, y sin protección sindical.

De los mil huelguistas de la TWU en Miami, sólo 700 han sido reinstaurados en sus puestos.

Durante la huelga la Pan Am vendió las cocinas —con 700 empleos— a la Marriott Corporation, una empresa no sindicalizada. Limpieza y equipajes pasaron a formar una sola categoría de empleos, eliminándose más puestos. Un factor decisivo en la terminación de la huelga fue la amenaza de la patronal de contratar estos servicios de otras compañías no sindicalizadas.

El nuevo contrato amenaza con destruir la solidaridad entre los trabajadores dividiéndolos entre mejor y peor pagados, de tiempo completo y tiempo parcial, sindicalizados y no sindicalizados.

En la mayor compañía de transportes aéreos de Estados Unidos, el sindicato TWU había mantenido su fuerza y obtenido mejoras, sin convocar una huelga en 20 años. ¿Por qué entonces, incluso después de una huelga, ha sufrido este revés ahora?

ESTADOS UNIDOS

Socialista sueco se reúne con granjeros, obreros y estudiantes

Por Rena Cacoullos

MINNEAPOLIS—El sindicalista y dirigente socialista sueco Göte Kildén recientemente pasó tres días en Minnesota, reuniéndose con agricultores, dirigentes sindicales, obreros y estudiantes.

Kildén es el presidente del sindicato de obreros metalúrgicos en la fábrica de camiones Volvo en Suecia. También es el presidente del Partido Socialista de Suecia, organización hermana del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), de Estados Unidos. En este momento Kildén está completando una gira por Estados Unidos, auspiciada por el PST.

Kildén pasó un día visitando una granja de unas 200 hectáreas de una familia que cría cerdos en el oeste de Minnesota. Mientras estuvo allí, se reunió con activistas del campo y aprendió más sobre la agricultura en Estados Unidos y la crisis que enfrentan los granjeros en este país.

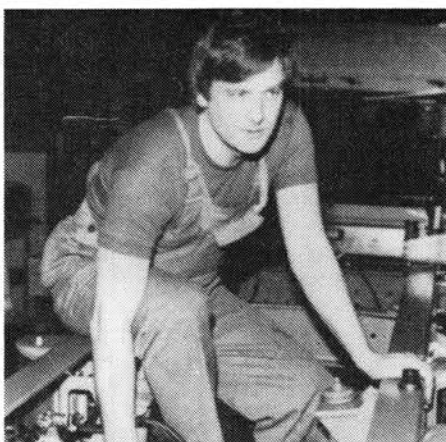
Los granjeros mostraron gran interés en aprender sobre la agricultura y los granjeros en Suecia, tema sobre el que Kildén sabe mucho.

El concepto de la solidaridad entre los agricultores explotados —en lugar de la competencia y las restricciones al comercio— está siendo promovido por los dirigentes granjeros. Algunos de los granjeros querían oír el punto de vista de Kildén como obrero socialista.

En las discusiones con el presidente y los representantes del Local 879 del sindicato automotriz UAW, que organiza a los obreros en la fábrica de camiones livianos de la Ford en St. Paul, Kildén se enteró sobre los problemas que confrontan los obreros de la Ford.

Por ejemplo, desde que el sindicato aprobó el contrato en noviembre pasado, se han levantado más de 50 conflictos por exceso de trabajo.

Después de intercambiar ideas, también acordaron intercambiar periódicos entre su sindicato y el de Kildén. Además, Kildén invitó



Göte Kildén

a Tom Laney, el presidente del local 879, a que visitara Suecia.

Aunque tanto la Volvo como la Ford están compitiendo por mercados y ganancias, la discusión dejó bien claro que ambas tratan a los obreros de la misma manera: les exigen más trabajo y más concesiones.

Kildén también participó en largas conversaciones con un grupo de obreros socialistas, quienes son miembros del Local 168T del sindicato textil y de la ropa ACTWU.

Como ejemplo de algunas de las posiciones progresistas que toma su sindicato, mencionaron su oposición al apoyo que Washington le da a los contrarrevolucionarios en Nicaragua.

Kildén también habló ante una clase de ciencias políticas en la Universidad de Minnesota. Urgió a los 75 presentes a que participaran en la manifestación del 20 de abril en Washington contra la guerra.

Uno de los intercambios que más le agradó a Kildén fue su larga conversación con John Enestvedt, un granjero con una rica historia de participación en las luchas de los granjeros por muchos años, y miembro fundador del Partido Socialista de los Trabajadores. □

Los funcionarios del sindicato de camioneros Teamsters —que representan a los empleados de oficinas de la Pan Am— culpan a la dirección del TWU. Pero su solución es la de reclutar a los miembros del TWU, no en preparación para futuras confrontaciones con la patronal y el gobierno en defensa de los trabajadores, sino en busca de las cuotas que reportarán sus nuevos afiliados.

Peor aún es que los Teamsters utilicen sus recursos y energías en competir con otro sindicato, en vez de dedicarse a organizar a los trabajadores de la industria de aerolíneas no sindicalizados, de cuyas compañías proviene la presión para deprimir los salarios y empeorar las condiciones de trabajo.

En 1978, el gobierno eliminó restricciones a las tarifas de vuelos, posibilitando la creación de nuevas aerolíneas, pero ni el TWU ni el sindicato IAM —que hasta mediados de los años 70 representaba a la mayoría de los obreros— hizo muchos esfuerzos por sindicalizarlas.

Para agosto de 1981, la ofensiva del gobierno ya se había dirigido contra el sindicato de controladores aéreos PATCO, que produjo una de las mayores derrotas del movimiento obrero de Estados Unidos en los años recientes. PATCO fue abandonado por la dirigencia de los demás sindicatos, permitiendo que Reagan lo destruyera.

Es 'nuestra' compañía

En vez de ampliar la sindicalización, tanto los funcionarios del IAM como los del TWU se dedicaron a hacer las empresas de sus propios patrones más competitivas.

Entre 1980 y 1984, los trabajadores dieron concesiones por valor de más de 300 millones de dólares a la Pan Am.

Y cada concesión significó más concesiones en el siguiente contrato, y en la siguiente aerolínea también.

En negociaciones con la Eastern Airlines, el IAM aceptó una disminución salarial del 18 por ciento, a cambio de una falsa participación en el capital de la compañía, inventando así el mito del obrero "dueño" de empresa.

El sindicato de pilotos ahora ha sugerido la idea de comprar la Pan Am, lo cual —aunque la idea no goza aún de mucho apoyo entre los trabajadores del TWU— produciría, en el mejor de los casos, nuevas concesiones obreras y presiones por una mayor productividad. El sistema capitalista en que vivimos condena al fracaso todo intento de los obreros de convertirse en sus propios patrones.

Particularmente importante es la cuestión de la solidaridad. Cuando los sindicalistas del TWU rechazaron las últimas concesiones en 1985, se vieron incapaces de parar las operaciones de la Pan Am por su propia cuenta.

A pesar de promesas de todos los demás sindicatos de las aerolíneas de respetar la huelga, los pilotos volvieron al trabajo después de una semana de huelga.

En Miami, los miembros del IAM en la Eastern Airlines dieron más apoyo activo de lo que anticipaban los obreros de la Pan Am. Pero no bastó con recolectar dinero, participar simbólicamente en la línea de piquete una vez por se-

mana y aprobar resoluciones solidarias. Hacía falta la solidaridad activa de todos los sindicatos.

A pesar de todo uno de los resultados de esta lucha por un contrato digno es el nuevo caudal

de ideas entre los trabajadores, sus discusiones y una mejor comprensión sobre la derrota del sindicato PATCO. Para muchos, este es el momento de reagrupar sus fuerzas y planear las nuevas batallas contra la compañía. □

ESTADOS UNIDOS

George Lavan Weissman: miembro fundador del PST

Por Harry Ring

George Lavan Weissman, antiguo editor del *Militant* (publicación hermana en inglés de *Perspectiva Mundial*), falleció a finales de marzo como resultado de enfisema pulmonar y complicaciones cardíacas. Tenía 68 años.

Miembro del Partido Socialista de los Trabajadores durante mucho tiempo, Weissman entró a formar parte del equipo de redacción del *Militant* a mediados de los 50. En 1961 fue encargado de dirigir su equipo de redacción y por cinco años ocupó los cargos de director de redacción y de director del periódico.

Más tarde, y por muchos años, trabajó como director de la editorial Pathfinder Press, trabajo al que dedicó sólo parte de su tiempo cuando su salud y su situación personal lo exigieron.

Durante 14 años fue miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores.

Por más de una década se mantuvo inactivo en el partido. A principios de 1984 dejó el PST como parte de una escisión basada en diferencias organizativas y políticas.

La radicalización de Weissman comenzó en Boston durante la depresión de los años 30. En 1936, mientras estudiaba en la universidad de Harvard, ingresó al Partido Socialista (PS).

En aquella época, una corriente significativa de izquierda dentro del Partido Socialista desafiaba la política reformista de su dirección. Poco antes, en 1936, la organización trotskista Workers Party se había unido al Partido Socialista y fusionado con su ala de izquierda.

Weissman se integró al grupo que formaba esta corriente de izquierda poco después de unirse al PS. En 1937, este grupo fue expulsado burocráticamente del Partido Socialista. Los expulsados formaron el actual Partido Socialista de los Trabajadores (PST), y Weissman se convirtió en uno de sus miembros fundadores.

En 1937 fue, por un periodo breve de tiempo, miembro del sindicato de marineros, National Maritime Union.

Durante 1937 y 38 fue coordinador de la rama del PST en Boston.

Después de servir en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial, se trasladó a Youngstown, Ohio, donde nuevamente fue elegido coordinador del partido. Hacia finales de 1946 se trasladó a Nueva York, donde trabajó activamente con el PST.

Como un gran lector al que todo le interesaba, Weissman era también un ágil director de redacción, escribiendo sobre una gran variedad

de temas para la prensa del partido. Además de su labor periodística, jugó un papel importante en casos de defensa política durante los años 50 y 60. A principios de los 50 participó en la lucha que logró evitar la deportación de Carl Skoglund, uno de los dirigentes de las huelgas de camioneros en Minneapolis a mediados de los 30. El gobierno quería deportar a Skoglund a su nativa Suecia, por su militante papel en el movimiento sindical y por ser dirigente del PST.

Más tarde Weissman fue secretario del Comité de Defensa de los Derechos Civiles de Kutcher, luchando con el mismo éxito por el puesto de trabajo del veterano de guerra mutilado James Kutcher.

Kutcher había perdido sus piernas en la Segunda Guerra Mundial y en 1948 fue despedido de su empleo de oficinista del gobierno debido a su militancia declarada en el PST.

Después de una lucha enconada que consiguió un amplio apoyo durante los años de la "cacería de brujas", su caso se ganó y en 1956 fue readmitido al trabajo.

Weissman sirvió también como secretario del Comité de Ayuda a los Acusados de Monroe.

En esa ocasión, el comité fue organizado para conseguir apoyo nacional en favor de Robert F. Williams y otros luchadores por los derechos civiles en Monroe, Carolina del Norte, a comienzos de los 60. Su firmeza al hacer valer su derecho a la autodefensa frente al ataque del KKK, condujo a las autoridades racistas a levantar falsas acusaciones de secuestro contra Williams y los otros.

Williams fue forzado a salir del país y por más de diez años vivió en el extranjero, primero en Cuba y luego en China. Los cargos contra él fueron posteriormente desestimados y pudo regresar a Estados Unidos.

Este trabajo en el que Weissman y otros participaron hizo públicas las falsas acusaciones racistas levantadas contra Williams y concentró la atención nacional en uno de los primeros casos del movimiento de defensa de los derechos civiles.

Weissman participó activamente en muchas de las campañas electorales del PST y en 1969 jugó un papel importante en registrar al partido para su presentación en las elecciones en distintos estados.

George Weissman será recordado como un revolucionario que dedicó su vida a la lucha por el socialismo y por sus muchas contribuciones al PST. □

Conferencia condena deportaciones

Participantes denuncian política de inmigración del gobierno

Por Barry Fatland y Francisco Picado

TEMPE, Arizona—Unos 200 activistas chicanos y mexicanos de Arizona, California, Washington, Illinois y Pennsylvania, así como de México, participaron en una Conferencia Internacional contra los Proyectos de Ley Simpson-Mazzoli y Roybal, realizada en la Facultad de Derecho de la Arizona State University.

La conferencia, celebrada del 29 al 31 de marzo, fue patrocinada por el Chicano Advocacy and Training Institute, la Unión de Obreros Campesinos de Arizona (AFW—Arizona Farm Workers) y otras organizaciones. La mayoría de los participantes eran obreros agrícolas y dirigentes de sindicatos campesinos de Estados Unidos y México.

Uno de los oradores fue un obrero indocumentado mexicano, quien describió el empeoramiento de las condiciones económicas en México, así como las crecientes dificultades con que los obreros indocumentados en Estados Unidos logran conseguir empleos, vivienda y atención médica. Explicó la escalada de hostigamiento contra los trabajadores indocumentados a manos del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN). Planteó que los trabajadores indocumentados necesitan luchar por la justicia junto con la comunidad chicana y con los sindicatos.

También habló Jorge Bustamante, un destacado académico que se especializa en cuestiones migratorias. Condenó la política inmigratoria del gobierno de Estados Unidos. Describió lo que él llamó el "juego de los trabajadores indocumentados" inventado por los pa-

trones norteamericanos.

"Primero los patrones en Estados Unidos les dicen al trabajador y al campesino mexicano que hay empleos en Estados Unidos, que hay un mercado para que puedan vender su fuerza de trabajo", dijo.

Pero, continuó Bustamante, "para pagarle menos al obrero, [el patrón] lo acusa de ser criminal. Entonces, si el patrón necesita un obrero, lo consigue a precio regalado; y si no lo necesita o si el obrero trata de hacer valer sus derechos, el patrón no hace más que llamar a la migra y el obrero instantáneamente se convierte en un delincuente".

La conferencia ofreció talleres de trabajo para discutir el impacto de estos proyectos de ley de inmigración sobre las comunidades de nacionalidades oprimidas en Estados Unidos y sobre la clase trabajadora en su conjunto. Los talleres también discutieron el impacto de esta legislación sobre el movimiento santuario y sobre los refugiados centroamericanos.

En la sesión plenaria se debatieron y aprobaron varias resoluciones de estos talleres. El encuentro decidió apoyar la Carta de Derechos para Trabajadores Indocumentados, redactada en una conferencia en Ciudad de México en 1980.

Después de un debate, los participantes votaron oponerse incondicionalmente a los proyectos de ley migratoria Simpson-Mazzoli y Roybal. El proyecto Simpson-Mazzoli, adoptado por el Senado en 1982, reforzaría la Patrulla Fronteriza, ofrecería amnistía a trabajadores indocumentados después de que cumplieran varios requisitos estrictos y exigiría que todos los trabajadores en Estados Unidos

portaran una tarjeta de identidad para poder ocupar un empleo. El proyecto Roybal es una versión liberal del Simpson-Mazzoli, eliminando algunos de sus peores aspectos, por ejemplo la tarjeta de identidad.

Ambos proyectos de ley quedaron paralizados en el Congreso el año pasado, pero se anticipa la presentación de nuevas versiones. (El senador Alan Simpson recientemente declaró que presentaría una nueva versión de su proyecto de ley, incluyendo una propuesta que condicionaría la amnistía a una aplicación más rigurosa de las leyes migratorias.)

Los participantes además aprobaron una resolución que exige el respeto de los derechos civiles y sindicales de los obreros itinerantes en Estados Unidos y México, así como la participación directa de estos trabajadores en todas las negociaciones entre los gobiernos mexicano y estadounidense sobre acuerdos que los afecten.

Un punto culminante de la conferencia fueron las presentaciones ante la sesión plenaria por activistas del movimiento santuario en Nuevas Galias, México, que han sido acusados por el gobierno norteamericano debido a sus esfuerzos por ayudar a los refugiados de Guatemala y El Salvador.

Además del padre Dagoberto Quiñones, habló María del Socorro Pardo, quien denunció la política norteamericana de inmigración. "Los refugiados llegan aquí pensando que van a encontrar justicia social. Huyen de la injusticia y llegan aquí a encontrar una peor injusticia".

Jesús Romo, uno de los organizadores de la conferencia, resaltó los vínculos entre la guerra de Estados Unidos en Centroamérica y las leyes como el proyecto Simpson-Mazzoli.

La última sesión plenaria votó condenar la intervención norteamericana en Centroamérica y participar en las protestas nacionales del 20 de abril contra esta intervención.

La conferencia además condenó la política del gobierno estadounidense que rehusa dar asilo político a los refugiados que huyen de la represión en países cuyos gobiernos gozan de relaciones amistosas con Washington.

El encuentro recibió publicidad en los medios noticiosos tanto en Estados Unidos como en México. □

Candidata socialista envía saludo

Elen Lauper, candidata a alcaldesa de Phoenix por el Partido Socialista de los Trabajadores, hizo público un mensaje solidario a la conferencia. La declaración explica: "Hay que oponerse a los proyectos de ley Simpson-Mazzoli y Roybal, porque nos dividen y preparan el camino para que eventualmente nos obliguen a todos los trabajadores a llevar tarjetas de identidad, como a los obreros negros en Sudáfrica."

"Esta campaña contra los inmigrantes está estrechamente unida a la creciente guerra de Estados Unidos en Centroamérica. Convierte en víctimas y chivos expiatorios a los obreros y campesinos de aquella región, quienes se han visto obligados por la crisis social y económica del capitalismo a inmigrar al Norte. Manejando propaganda racista y anticomunista, este gobierno les rehusa asilo político a los refugiados centroamericanos que huyen de la represión, la

tortura y la muerte.

"El movimiento santuario brega con el trato inhumano que sufren los refugiados salvadoreños, hondureños y guatemaltecos a manos del gobierno de Estados Unidos. Yo apoyo este movimiento y creo que todos los sindicatos... deben hacer campaña para defender tanto a los refugiados como a los que les prestan ayuda. Como candidata socialista para alcaldesa de Phoenix, hago un llamado a la administración Goddard y al Consejo Municipal a que proclamen toda la ciudad de Phoenix como 'santuario'...".

Los partidarios de la campaña socialista lograron vender una veintena de ejemplares y suscripciones a *Perspectiva Mundial* y a su publicación hermana en inglés, *The Militant*, así como cien dólares en libros y folletos, botones y camisetas.

—B.F. y F.P.



DCGC

Farsa electoral encubre guerra de EU

Movimiento popular redobra su lucha frente a la represión y la miseria

Por Margaret Jayko

La victoria del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en las elecciones del 31 de marzo en El Salvador fue recibida por el gobierno de Estados Unidos y por los medios noticiosos capitalistas como un triunfo para la paz, los derechos humanos, y la justicia social.

Sin embargo, lejos de ser un adelanto para los obreros y campesinos de ese empobrecido país, las elecciones no fueron sino un instrumento más del arsenal de Estados Unidos en su guerra en El Salvador. Su objetivo fue proporcionar otra fachada democrática que le permita a Washington intensificar su agresión contra el pueblo salvadoreño.

Después de las elecciones, demócratas y republicanos en el Congreso aprovecharon inmediatamente la oportunidad. El 2 de abril el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, en un voto bipartidista, acordó proporcionarle más ayuda a la dictadura salvadoreña. Esta ayuda es además de los 1 700 millones de dólares con que Washington ha financiado al régimen desde 1980. La asistencia este año, según se calcula, alcanzará la cifra de por lo menos 557 millones de dólares.

Las elecciones a la Asamblea Nacional y a los consejos municipales se llevaron a cabo en medio de una guerra civil que se intensifica constantemente, y que se extiende por todo el país.

De un lado está una sangrienta dictadura, que se mantiene en el poder gracias al dinero y a la fuerza de Estados Unidos. El régimen representa los intereses de un pequeño grupo de terratenientes salvadoreños y capitalistas norteamericanos que tienen grandes inversiones en la pequeña nación centroamericana.

Del otro lado está la inmensa mayoría del pueblo salvadoreño: los obreros y campesinos. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) están dirigiendo la lucha por la justicia social y económica, la libertad política, y un fin a las décadas de dominación imperialista. Estas fuerzas sociales progresistas están combatiendo al ejército salvadoreño en áreas rurales y, cada vez más, enfrentándose al gobierno y a los patrones en las ciudades también.

Los democristianos del presidente José Napoleón Duarte recibieron aproximadamente 54 por ciento de los votos. Las más comunes predicciones preelectorales anticipaban que el PDC saldría con una minoría más pequeña todavía de la que tenía en los gobiernos locales y nacionales. Ahora el PDC cuenta con una mayoría de los 60 escaños en la Asamblea Nacional y controla 200 de los 262 gobiernos municipales, además de la presidencia.

Los dos principales opositores capitalistas



Obreros textiles del sindicato salvadoreño FESTIAVTSCEs.

El Salvador's Link

del PDC —la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) encabezada por el líder derechista de los escuadrones de la muerte Roberto D'Aubuisson, y el Partido de Conciliación Nacional— formaron un bloque electoral, y pidieron que los resultados de las elecciones fueran anulados citando ejemplos de fraude por parte del PDC y del ejército.

La alta oficialidad del ejército salvadoreño respondió convocando una conferencia de prensa para rechazar las acusaciones y para declararse "neutral" en las elecciones. En la rueda de prensa el ministro de defensa, general Vides Casanova, declaró que había que "superar nuestras diferencias" para combatir "la subversión terrorista-comunista".

La comisión electoral rechazó la demanda de D'Aubuisson de anular las elecciones.

A pesar del tono hostil de la contienda entre el PDC y sus opositores ultraderechistas —que incluyó acusaciones mutuas de asesinato además de abuso verbal— todos los partidos que participaron en las elecciones estaban de acuerdo en exigir la destrucción de la oposición popular en el campo y las zonas urbanas. El único desacuerdo era sobre cómo alcanzar esa meta.

Elecciones 'Made in USA'

Washington decidió ser menos visible durante estas elecciones que durante las elecciones presidenciales de 1984, cuando los demócratas y los republicanos respaldaron ambos a Duarte abiertamente, tanto financiera como políticamente. A pesar de los rumores de que la embajada de Estados Unidos en El Salvador apoyaba a los opositores de Duarte en esta ocasión, Washington se mostró claramente satisfecho con la victoria del PDC. En una conferencia de prensa el 4 de abril Reagan declaró

que "La democracia y la libertad están saliendo victoriosas en El Salvador. El presidente Duarte está uniendo nuevamente al país y cuenta con amplio apoyo del pueblo".

El hecho de que el involucramiento de Washington haya sido menos conspicuo en estas elecciones no cambia el hecho de que el gobierno de Estados Unidos jugó un papel importante en la victoria del PDC. Uno de los temas de la campaña del PDC en las elecciones del 31 de marzo fue alardear que Duarte había logrado conseguir 1 200 millones de dólares de ayuda exterior este año. Un anuncio de una página entera pagado por los democristianos en un periódico salvadoreño llevaba una foto de un funcionario del gobierno del PDC recibiendo dinero del embajador norteamericano Thomas Pickering.

El gobierno norteamericano ha estado financiando al gobierno de Duarte con 1.5 millones de dólares diarios. Además ha estado promoviendo la imagen de Duarte internacionalmente como prócer de la paz y la democracia.

¿Elecciones democráticas?

Como las de 1982 y 1984, estas últimas elecciones estaban muy lejos de ser democráticas.

Se realizaron bajo un estado de sitio instituido por Duarte cuando encabezó el gobierno en 1980.

Escuadrones de la muerte vinculados a las fuerzas de seguridad del gobierno —cuerpos paramilitares que la CIA ayudó a formar— operan con impunidad en el país, asesinando a miles de personas.

Aunque el castigo legal por no votar fue eliminado este año, todos los salvadoreños deben llevar cartas de identidad que son marcadas cuando uno vota. Si uno es detenido por fuer-

zas de seguridad y no tiene un carnet con la marca de haber votado, eso puede ponerlo a uno en peligro.

Poco antes y durante las elecciones el ejército movilizó a 10 mil tropas con la falsa excusa de defender las casetas de votación contra supuestas amenazas de violencia por parte del FMLN.

El terror organizado por el estado salvadoreño imposibilitó el que las fuerzas populares participaran en las elecciones.

El FDR-FMLN afirmó en una declaración el 7 de abril que "estas elecciones han constituido un evidente engaño", señalando que "no han significado un esfuerzo para resolver el conflicto armado que vivimos, sino que constituyen un paso más en la prolongación y profundización de la guerra, así como en la intervención del gobierno de los Estados Unidos en nuestros asuntos internos."

En esta declaración, como había hecho durante el período electoral, el FDR-FMLN repitió su llamado a un diálogo con el gobierno. Por otro lado, los frentes propusieron el 21 de abril como una fecha para continuar conversaciones con el régimen que Duarte había suspendido el pasado noviembre. Hasta ahora el régimen no ha dado respuesta a la propuesta.

Muchos de los que votaron por Duarte lo hicieron, sin duda, como un voto de protesta contra D'Aubuisson y los escuadrones de la muerte. Sin embargo, la clave de la victoria del PDC parece haber sido las dos reuniones del gobierno de Duarte con el FMLN-FDR el año pasado, y sus promesas de negociar un fin a la guerra.

A pesar de la intimidación y las amenazas del gobierno para forzar a la gente a votar, la participación en estas elecciones decayó en una tercera parte del número que votó en 1984. Menos de un millón de personas votaron esta vez en comparación con la cifra oficial de 1.4 millones en 1984.

Parece que una importante ofensiva del ejército antes de las elecciones le permitió al gobierno organizar votaciones en varias áreas controladas por el FMLN, incluyendo el departamento de Chalatenango al norte. Sin embargo, según el *New York Times*, no hubo elecciones en por lo menos 10 por ciento de los poblados en El Salvador. Estos poblados están en áreas controladas por el FMLN.

Sindicalistas condenan al PDC

En las elecciones de 1984 el gobierno no pudo organizar elecciones en 91 de las 262 municipalidades, 32 de las cuales estaban en zonas controladas por el FMLN en Chalatenango y el resto en los departamentos orientales.

Una declaración sobre la situación que enfrentan los trabajadores salvadoreños, y que también discutió las elecciones, fue publicado como un anuncio pagado en el diario salvadoreño *El Mundo* el 23 de enero de 1985. Fue firmada por cuatro federaciones sindicales, incluyendo la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS); la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS); la Federación sindical de Trabajadores de la Industria de Alimentos, Vestidos,

Textiles y Similares (FESTIAVTSCEs); la Federación Unitaria Sindical de Empleados Públicos y Municipales (FUSEPM); y tres sindicatos individuales.

Refiriéndose a la última vez que Duarte estuvo en el gobierno, la declaración sindical explicó que hace cinco años las violaciones de los derechos humanos y las restricciones a la libertad personal alcanzaron un nivel alarmante. El comunicado dice que en semanas recientes la situación se ha agravado aún más, con todo y que ya existe un estado de sitio permanente que ha suspendido todas las libertades civiles. Añade que es imposible suprimir la voluntad del pueblo de vivir en libertad.

Señalando la enorme magnitud de la asistencia que el gobierno norteamericano brinda al régimen, los sindicalistas añaden que, aunque nunca han entrado tantos dólares al país como ahora, de todas maneras no hay provisiones ni servicios médicos, no hay materia prima, ni gastos del gobierno para la educación, ni para ningún otro servicio social similar.

El PDC, explica el anuncio, no está mantenido en el poder por el pueblo, sino por el apoyo de la embajada de Estados Unidos. Añade que las elecciones no fueron más que un circo, y no representan un avance político o democrático. Los sindicalistas declararon que seguirán rechazando todas las elecciones mientras prevalezca el actual estado de violencia y peligro.

El documento sindical respaldó el diálogo entre el gobierno y las fuerzas rebeldes con el fin de encontrar una solución política negociada.

La paz, dijo la declaración sindical, no debe considerarse simplemente como un fin al conflicto, sino como una de las metas en la solución de los problemas del país. El documento explica que la paz es lo que quiere el pueblo, pero una paz justa, que no humille a nadie. El anuncio añade que, sin embargo, las raíces del conflicto en El Salvador son, precisamente, la injusticia social y la pobreza.

Washington intensifica la guerra

Muchos columnistas de los periódicos del gran capital han fingido una gran sorpresa ante la negativa por parte de los oficiales del ejército salvadoreño de respaldar la demanda de sus amigos ultraderechistas por la anulación de los comicios. Pero se trata aquí de simple interés personal. Duarte ha encabezado ya el gobierno durante casi un año. Ni un soldado ha sido encausado por crimen alguno, a pesar de las promesas de Duarte de poner un alto a las constantes violaciones de los derechos humanos por parte del ejército.

Pero es de mayor significación todavía que el "pacifista" Duarte ha ocupado el puesto de presidente al tiempo que ha aumentado inmensamente el dinero y el material de guerra que Washington le envía al ejército salvadoreño. La fachada democrática de Duarte también ha facilitado el aumento de los asesores militares de Washington en el país.

El gobierno de Estados Unidos ya tiene en El Salvador más del doble del límite de 55 asesores militares que votó el Congreso. Una im-

portante parte de su tarea es tratar de forzar a miles de obreros y campesinos conscriptos a combatir a las fuerzas rebeldes. Muchos de ellos no quieren luchar por defender a un régimen neocolonial y de terratenientes.

La intensificación de la guerra aérea del gobierno —o sea el bombardeo indiscriminado de la población en áreas controladas por el FMLN— es un componente clave de los intentos del ejército por recuperarse de los reveses que ha sufrido. El régimen ha usado bombas de fragmentación, fósforo blanco y sustancias tipo napalm.

Las armas más mortales en Centroamérica

Pero los helicópteros artillados que Washington ha estado proveyéndole al gobierno de Duarte son armas mucho más mortíferas. Una entrega de armamento norteamericano a principios de este año incluía tres aviones a chorro A-37 Dragonfly, seis helicópteros Huey, y cuatro helicópteros Hughes artillados con metralllas Gatling que pueden disparar de 5 a 6 mil cartuchos por minuto.

Organizaciones de derechos humanos en El Salvador emitieron un comunicado denunciando la entrega de armamentos e instando al gobierno a iniciar negociaciones con el FMLN-FDR, en lugar de intensificar la guerra.

A pesar de tener más tropas y armamento el ejército salvadoreño sufre un alto número de bajas. En julio de 1984 el ejército anunció que había sufrido un total de 6 680 bajas durante el año anterior. Al final de 1984 Radio Venceremos informó que 5 286 soldados del gobierno fueron muertos o heridos durante 1984.

'Escondan a sus hijos'

En un intento por aumentar dramáticamente el tamaño del ejército salvadoreño, que cuenta ya con 50 mil efectivos, el régimen ha iniciado un programa nacional de conscripción. Utiliza redadas en discotecas, iglesias, canchas deportivas, hospitales y áreas de recreo.

El Comité de Madres y Familiares de Prisioneros, Desaparecidos y Asesinados Políticos publicó un anuncio en *El Mundo* donde instaba a los padres de jóvenes de edad militar a que escondieran a sus hijos, para que no sean enviados a las zonas de batalla donde morirán o serán lisiados por la voluntad de quienes fomentan la guerra en lugar de la solidaridad humana.

Los aliados de Washington también han aumentado su asistencia al régimen. Los gobiernos británico y belga han accedido a entrenar a oficiales salvadoreños. Algunos han sido enviados a Cisjordania ocupada, donde recibirán entrenamiento del gobierno israelí. Y el régimen proimperialista en Taiwán está entrenando a varios oficiales salvadoreños en técnicas de guerra psicológica.

Honduras también ayuda

Una nueva y siniestra escalada de la guerra fue descrita en un artículo publicado el 24 de marzo en el *Resumen Semanal Granma*, publicado en La Habana, Cuba.

"Las fuerzas militares salvadoreñas emprendieron contra la guerrilla una nueva operación

contrainsurgente en la que participan varios miles de soldados con respaldo de artillería, aviones de asalto y tropas de infantería del ejército de Honduras.

"La ofensiva enemiga se realiza contra zonas montañosas en los departamentos de Chalatenango y Morazán, tradicionales bastiones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Esta operación en que intervienen ambos ejércitos cuenta con la aprobación del mando estadounidense acantonado en la región centroamericana.

"La participación de unidades hondureñas en acciones contra la guerrilla salvadoreña ha sido reiteradamente denunciada por el FMLN y organizaciones políticas y revolucionarias hondureñas.

"Radio Venceremos, voz oficial del FMLN, advirtió que la participación del ejército de Honduras en esta acción constituye un paso peligroso hacia la regionalización del conflicto salvadoreño".

Centroamérica

¿Por qué está Washington invirtiendo tantos recursos en el conflicto salvadoreño?

Porque su gobierno y su ejército títere en El Salvador no han podido derrotar política o militarmente a la oposición popular. El programa del FMLN-FDR para la liberación nacional, la justicia social, y un alto a la represión gubernamental goza del apoyo de amplios sectores del campesinado y de las clases trabajadoras del país.

Y esta no es una cuestión secundaria para el gobierno de Estados Unidos, que representa al pequeño grupo de familias super ricas que tienen millones invertidos en El Salvador.

Exxon, Westinghouse, Texaco, Alcoa, U.S. Steel, Texas Instruments y otras grandes transnacionales norteamericanas exprimen jugosas ganancias del sudor y la sangre de los trabajadores y campesinos de El Salvador. La represión del gobierno salvadoreño tiene como objetivo impedir que nada desafíe el status quo imperialista.

Pero la intervención de Washington en El Salvador no sólo es para garantizar el continuo flujo de estas ganancias; está vinculado también a acontecimientos políticos más amplios en Centroamérica.

Tradicionalmente, los imperialistas norteamericanos han considerado a Latinoamérica y al Caribe como su traspatio: una región que pueden dominar económicamente e intimidar militarmente.

La victoria revolucionaria en Cuba en 1959 y las revoluciones en Granada y Nicaragua en 1979 constituyen un reto a la dominación de la región por Estados Unidos.

Pero Washington no puede tolerar el ejemplo que imparten estos avances de los oprimidos y explotados. Es por eso que Washington invadió Granada en 1983, ha organizado un ejército para tratar de derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua, e interviene en la guerra civil en El Salvador.

El hecho de que el ejército salvadoreño no pueda cumplir la tarea que le ha sido encomendada sólo significa que, cada vez más, Wash-

ington tiene que hacerse cargo directamente del ejército mientras apuntala al gobierno.

Esta intervención norteamericana representa un formidable obstáculo al avance de los obreros y campesinos salvadoreños. Significa que la lucha por derrocar al régimen terrateniente-capitalista y reemplazarlo por un gobierno obrero campesino será más difícil y más costosa.

La fachada democrática con que Washington ha tratado de disfrazar a la sangrienta dictadura, y la intensificada ofensiva militar del ejército salvadoreño le han asestado golpes al FMLN. Pero las fuerzas revolucionarias han respondido aumentando sus actividades políticas y militares en el sur y la zona oriental del país, especialmente la región de la capital San Salvador.

Esto coincide con un resurgimiento de las actividades públicas de protesta en San Salvador por los sindicatos, por campesinos que están luchando por tierra, y por organizaciones involucradas en la defensa de los derechos democráticos.

Actividad del FMLN en San Salvador

El 6 de febrero el FMLN tomó brevemente seis estaciones de radio en San Salvador, forzándolas a transmitir un mensaje pregrabado criticando a los gobiernos salvadoreño y estadounidense.

Como parte de su campaña de sabotaje económico contra la oligarquía gobernante, el FMLN dinamitó instalaciones eléctricas en tres ocasiones durante el mes de febrero. El 12 de febrero los rebeldes causaron un apagón sobre el 75 por ciento de San Salvador y en 10 de 14 departamentos del país.

El 20 de febrero, en el primer enfrentamiento militar en la capital en dos años, el FMLN atacó un camión de la Policía Nacional en pleno centro de San Salvador, desencadenando dos horas de tiroteos. El ataque causó la muerte de tres policías y dejó a decenas de policías heridos.

Una prohibición del FMLN del tránsito por carretera anunciado ese mismo día redujo el volumen de vehículos por 75 por ciento en el norte del país y por 60 por ciento en la zona oriental.

El FMLN lanzó también un ataque de medianoche el 16 de marzo contra la principal estación de telecomunicaciones que se encuentra sobre un volcán a orillas de San Salvador. La instalación sufrió fuertes daños.

Ese volcán no había tenido anteriormente actividad guerrillera, y sin embargo los revolucionarios pudieron desplazar una fuerza guerrillera de 400 efectivos y piezas de artillería sin ser detectados.

En el período previo a las elecciones el FMLN también realizó acciones armadas contra 20 oficinas de alcaldías municipales, que es donde se organizan las fuerzas de defensa civil del gobierno. Según el gobierno, el ejército sufrió 220 bajas en el período pre electoral.

"El movimiento popular continúa su actividad a pesar de las desesperadas acciones represivas del régimen. A los despidos, asesinatos, capturas y militarización de los centros de tra-

bajo, el pueblo responde con mayores niveles de participación en la búsqueda de sus reivindicaciones históricas", explicaba un artículo en el ejemplar del 18 al 24 de marzo de *Guazapa*, un periódico del FMLN publicado en Nicaragua.

Estas reivindicaciones incluyen mejores salarios, mejor servicio de hospitalización, la desmilitarización de los lugares de trabajo, empleos, un alto a la cancelación de salarios y bonificaciones, respeto a los derechos humanos, libertad para los prisioneros políticos, y la continuación del diálogo con el FMLN-FDR.

En lo que va del año han salido ya en huelga los trabajadores bancarios, maestros, obreros de la aguja, obreros agrícolas, trabajadores del transporte, pescadores, y doctores, según informó *Guazapa*.

Estas acciones han sido el resultado de una inflación alarmante —que para los alimentos alcanza porcentajes en tres cifras— y una tasa de desempleo de 38 por ciento, con una igual tasa de subempleo.

El 5 de marzo casi 30 mil maestros salieron en huelga exigiendo el pago de sus salarios por el mes de febrero. Mil seiscientos miembros de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) realizaron un mitin en San Salvador para luchar por sus reivindicaciones, que también incluyen la construcción de más hospitales y un aumento salarial.

El 13 de marzo más de 4 mil empleados de acueductos y alcantarillados salieron en huelga, exigiendo un aumento de sus salarios y una continuación del diálogo con el FMLN-FDR. Al día siguiente la Policía Nacional invadió a la fuerza las instalaciones. El sindicato decidió cancelar la huelga.

Más de 2 mil empleados bancarios también salieron en huelga exigiendo la libertad de dos dirigentes sindicales secuestrados por la policía. Han recibido amplia solidaridad de muchos otros sindicatos.

La respuesta del gobierno a esta ola huelguística ha sido acusar a los sindicatos de tratar de sabotear la economía. Estas amenazas han servido de justificación para una represión más intensa contra activistas sindicales y sus líderes.

También ha habido otras protestas públicas en San Salvador recientemente.

Más de 12 mil miembros de cooperativas agrícolas marcharon sobre la capital para exigir créditos y precios mejores para sus productos, así como un diálogo entre el gobierno y las fuerzas rebeldes.

El 24 de marzo hubo una marcha de varios miles en San Salvador para conmemorar el asesinato en 1980 del arzobispo Oscar Romero a manos de un escuadrón de la muerte mientras decía misa. Nadie fue juzgado por el asesinato. La manifestación exigió que se reiniciara la investigación del caso.

La última ronda de elecciones en El Salvador no resolvió nada. La guerra de Estados Unidos contra el pueblo salvadoreño va a seguir intensificándose. Es sólo a través de las luchas de los obreros y los campesinos, tanto en la ciudad como en el campo, que la paz y la justicia serán finalmente victoriosas. □

Sigue la guerra sucia de Washington

Demócrats, republicans debaten tácticas para agredir a Nicaragua

Por Will Reissner

"No nos hagamos ilusiones. La guerra no ha terminado. La guerra continúa. La CIA sigue dirigiendo a los mercenarios y buscando otras vías de financiamiento". Esa fue la respuesta de Miguel D'Escoto, ministro del exterior de Nicaragua, después de que la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos decidió no aprobar por ahora 14 millones de dólares en asistencia para los contrarrevolucionarios que libran la sucia guerra de Washington contra Nicaragua.

El debate en el Congreso sobre el financiamiento de los mercenarios transcurrió en el contexto de una serie de derrotas militares que han sufrido éstos a manos del Ejército Popular Sandinista, así como de un creciente número de desertiones que han incluido a altos oficiales de la contra. Al tiempo que les asesta golpes militares a los mercenarios, el gobierno obrero y campesino de Nicaragua también ha ganado algunas importantes victorias diplomáticas. El presidente nicaragüense Daniel Ortega realizó una serie de exitosos viajes por Latinoamérica, y Nicaragua presentó nuevas propuestas de paz que desenmascararon aún más las intenciones guerrilleras de Washington.

La administración Reagan buscó el apoyo del Partido Demócrata y del Republicano para un mayor financiamiento de los contrarrevolucionarios. Este esfuerzo se enmarca en una campaña política cuyo objetivo es contrarrestar las iniciativas de los sandinistas e influenciar la opinión pública en Estados Unidos, para ir acostumbrando al pueblo trabajador a la idea de una guerra contra Nicaragua. Con el apoyo de ambos partidos la Casa Blanca esperaba acumular suficiente autoridad para poder librar mejor esta guerra.

La meta: 35 mil mercenarios

Un documento que la Casa Blanca envió a dos comités del Congreso antes del voto sobre los 14 millones de dólares de ayuda para los contrarrevolucionarios delineaba algunas metas de la administración Reagan. La Casa Blanca quiere suficiente dinero para "incrementar el tamaño y la efectividad" de las fuerzas de la contra, con la meta de 25 mil contras armados basados en Honduras y 10 mil más operando desde Costa Rica.

El informe, titulado "Ayuda de Estados Unidos al Movimiento Democrático de Resistencia en Nicaragua", declaraba que "asesores de la CIA afuera de Nicaragua proporcionarán inteligencia, asesoría táctica limitada basada en esa inteligencia, y dirección logística" a las tropas de la contrarrevolución.

La CIA además haría el mayor uso posible de "acuerdos cooperativos con terceros países"

para reducir al máximo su visibilidad.

Mientras el documento descartaba, por ahora, "la aplicación directa de fuerza militar de Estados Unidos", advirtió que el uso de tropas norteamericanas "debe ser reconocido realísticamente como una eventual opción —dados nuestros intereses en la región— si fallan otras opciones políticas".

En un principio Reagan dijo que limitaría el financiamiento a ayuda "no militar" si los sandinistas negociaban con los contrarrevolucionarios, diciendo que muchos gobiernos latinoamericanos apoyaban su "plan de paz".

Pero le salió el tiro por la culata. El presidente colombiano Belisario Betancur afirmó que la continuada ayuda a la contrarrevolución no es una propuesta de paz, sino "una prepara-



D'Escoto: "No nos hagamos ilusiones".

ción para la guerra". Funcionarios del gobierno mexicano también protestaron la idea de que México supuestamente apoyaría el plan.

Las objeciones de demócratas liberales

Fue más difícil para los liberales de los partidos Republicano y Demócrata apoyar la ayuda a los contrarrevolucionarios cuando Reagan no pudo demostrar que sus planes contaban con apoyo en Latinoamérica.

La mayoría de los demócratas se quejó de que la guerra no era eficaz, señalando las protestas internacionales por los métodos de tortura, violación, secuestro y asesinato que exhiben los mercenarios. Otros se lamentaban de que la agresión de los contrarrevolucionarios había unido más al pueblo nicaragüense con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y que había aumentado su oposición al gobierno de Estados Unidos.

Algunos liberales demócratas presentaron el argumento de que ahora no es el momento apropiado para la opción militar, diciendo que puede usarse más tarde. Otros dijeron que presiones diplomáticas y económicas deben ser las principales armas contra los sandinistas, y

que la presión militar debe ser relegada a segundo término pero no ser descartada. Todos, sin embargo, están de acuerdo con la meta de Reagan de deshacerse de la revolución nicaragüense.

James Jones, el congresista demócrata de Oklahoma, después de repetir la lista de calumnias contra Nicaragua inventadas por la Casa Blanca, enfatiza que "Sin lugar a dudas, nosotros los demócratas nos oponemos a la represión de la libertad por parte del gobierno sandinista, a sus vínculos con Cuba y la Unión Soviética, y a sus esfuerzos por exportar la guerra a sus vecinos".

Michael Barnes, demócrata liberal de Maryland, presentó junto con Jones una propuesta alternativa para entregar ayuda "humanitaria" a los mercenarios.

Finalmente, el 24 de abril, la Cámara de Representantes rechazó todas las propuestas de ayuda al no poder llegar a una decisión sobre cómo librar la guerra.

Ese voto fue un revés para la administración Reagan, pero la guerra de Estados Unidos en Centroamérica sigue intensificándose. En abril miles de tropas norteamericanas en Honduras realizaron las maniobras militares de mayor envergadura hasta ahora en los cuatro años de guerra. Navíos de guerra de Estados Unidos amenazan continuamente las costas de Nicaragua. Washington sigue presionando por negarles a los nicaragüenses los préstamos y la ayuda internacionales que tanto necesitan, exacerbando los problemas económicos del país.

La guerra de los contrarrevolucionarios nicaragüenses continuará con o sin el apoyo oficial del Congreso de Estados Unidos. De hecho Washington tiene muchas formas de financiar a los contras. En algunos casos ayuda militar es enviada a Israel o a Honduras, y esos países luego le prestan "su propia" ayuda a la contrarrevolución. Además, con sus perpetuos ejercicios militares en Honduras, el ejército norteamericano canaliza directamente armas a los mercenarios, y la CIA continúa dirigiéndolos.

Fundaciones e instituciones patrocinadas por la CIA también hacen donaciones "privadas" a las fuerzas políticas y militares de la contrarrevolución. Un ejemplo es el caso de Arturo Cruz, el "demócrata" nicaragüense favorito de la administración Reagan. El hecho de que Cruz se retiró de las elecciones presidenciales de Nicaragua en 1984 ha sido mencionado repetidamente para respaldar el argumento de Reagan de que las elecciones fueron un embuste. Recientemente Cruz se ha asociado públicamente con la contrarrevolución, y admitió que estaba recibiendo un "anticipo" de una fundación financiada por la CIA.

Y, obviamente, Washington no se da por vencido en la cuestión de financiamiento direc-

to para las fuerzas militares de la contrarrevolución. La administración Reagan ha incluido un pedido de 28 millones de dólares para las fuerzas mercenarias comenzando el 30 de septiembre de 1985, al iniciarse el año fiscal 1986.

A toda máquina

Dos días después de que el Congreso decidió no aprobar los 14 millones de dólares para los contras, el vocero de la Casa Blanca Larry Speakes anunció que "en los próximos días la administración reevaluará toda la familia de medidas que pueden tomarse para influenciar la situación en Nicaragua".

Speakes no especificó cuáles medidas serán estudiadas, pero dijo que "las opciones bajo consideración... incluyen medidas políticas, económicas y de otro tipo".

Según el reportero Gerald M. Boyd del *New York Times*, "funcionarios han dicho en privado que es casi seguro que se impongan sanciones comerciales". El 20 por ciento de las importaciones de Nicaragua provienen de Estados Unidos, que a su vez percibe el 18 por ciento de sus exportaciones.

De hecho fueron los demócratas en el Congreso y en el Senado los primeros en proponer sanciones económicas contra Nicaragua, así como el aislamiento político, como alternativas al financiamiento de los contras.

El senador Sam Nunn, demócrata de Georgia, propuso la aplicación "de la máxima presión económica sobre el gobierno sandinista".

Claude Pepper, un demócrata liberal de Florida, le escribió una carta a Reagan sugiriéndole que involucrara a la Organización de Estados Americanos (OEA) en la lucha contra el gobierno nicaragüense.

Pero si ese esfuerzo falla, dijo Pepper, la política de Estados Unidos debería ser de "romper [nuestro] reconocimiento de Nicaragua, el boicot, el bloqueo, o cualquier otra medida que nosotros pensemos que requiera la situación".

Durante meses la guerra propagandística de la administración Reagan contra la revolución nicaragüense ha continuado a toda máquina. Las acusaciones más grotescas —incluso la del narcotráfico— han sido utilizadas para calumniar al gobierno sandinista. Y aunque los 14 millones de dólares no fueron aprobados, la campaña a favor de estos fondos sí logró mantener el debate en el Congreso dentro del marco impuesto por la administración Reagan.

El secretario de estado George Shultz se ha vanagloriado de la hostilidad en el Congreso contra los sandinistas. En una entrevista en el *New York Post* del 17 de abril Shultz declaró:

Me es interesante que al discutir con miembros del Congreso hoy día y acordándome de lo que discutíamos hace seis u ocho meses —cuando la gente decía: "Ustedes saben que el gobierno nicaragüense no es tan malo, y ¿están seguros que están tratando de subvertir a El Salvador? y cosas así".

Ahora uno va al Congreso y nuestros opositores dicen: "Estamos de acuerdo en que este gobierno no tiene nada de bueno y que están tratando de subvertir a sus vecinos. Estamos de acuerdo en que hay que hacer algo al respecto. La pregunta es ¿qué?"

La prensa capitalista está llena de sugerencias. Un editorial el 26 de abril en el *Washington Post* explicaba que el gobierno norteamericano tiene varias maneras de presionar al gobierno nicaragüense. "Los instrumentos deberían incluir una mayor presión económica", escriben los directores del *Post*. "El efecto de estas medidas sería considerable, ya que Estados Unidos es el principal socio comercial de Nicaragua".

El editorial añade que la administración debería "conseguir la ayuda de otras naciones latinoamericanas en la aplicación de sanciones económicas y presiones políticas, que podrían incluir la condena y el aislamiento diplomático".

Jim Hampton, director del *Miami Herald*, escribió en su columna del 7 de abril:

Hace ocho meses ni hubiera soñado con sugerirle al Congreso que le diera diez centavos a los contras.

[Pero ahora] los sandinistas están siguiendo el camino que trazó Fidel Castro después de dirigir la revolución cubana hace 25 años.

... es imperativo que Estados Unidos detenga ese avance. Si los medios pacíficos no son suficientes, entonces por supuesto hay que buscar —deben buscarse— todos los medios de negociación y conciliación.

Si fallan los medios pacíficos, entonces un conflicto armado involucrando a fuerzas de Estados Unidos es prácticamente inevitable.

Las manifestaciones del 20 de abril en Estados Unidos y Canadá contra la intervención norteamericana en Centroamérica son prueba de que mucha gente no se traga la propaganda de la administración Reagan. Estas protestas ayudan a sentar las bases para la construcción de un movimiento masivo e internacional de protesta cuando Washington empiece a librar la guerra con sus propias tropas. □

... Protesta del 20 de abril

Viene de la página 5

lítica norteamericana. "Hoy veo una coalición arco iris", les dijo a los manifestantes. "La campaña arco iris de 1984 se convertirá en la organización arco iris de 1985 y 1986 y 1987 y 1988. Convertiremos las protestas en política, aumentaremos la inscripción de electores y organizaremos suficientes votos en 1986 para derrotar el proyectil MX".

Jackson quiere convertir el movimiento en lo que él denomina "política". Según Jackson, esto significa alejarse de un énfasis en las acciones masivas e independientes contra la política belicista, racista y antiobrera de ambos partidos, y en cambio orientarse hacia una estrategia basada en la política electoral del Partido Demócrata.

Esta estrategia diluiría la combatividad y la independencia del movimiento antiguerra y antiapartheid que se va plasmando en la actualidad. Subordinaría este movimiento al Partido Demócrata, que, como el Republicano, es un partido imperialista que defiende los intereses de las familias gobernantes, incluso su guerra contra el pueblo nicaragüense y su apoyo al régimen apartheid en Sudafrica.

El congresista demócrata John Conyers también habló, identificándose con la misma estrategia "arco iris" del Partido Demócrata.

Conyers por otro lado condenó al FBI por hostigar a gente que visita Nicaragua, prometiendo una investigación congresional sobre este asunto.

"Necesitamos que más personas vayan a Nicaragua", afirmó, "para que vuelvan y desenmascaren las mentiras de la administración Reagan".

Guadalupe González saludó a los manifestantes en nombre de los frentes Farabundo Martí para la Liberación Nacional y Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) de El Salvador.

Neo Mnumzana, representante del Congreso Nacional Africano ante Naciones Unidas, afirmó: "Hablo en nombre del pueblo de Sudafrica, el único país del mundo donde el ra-

cismo es la ley. Hablo también en nombre del pueblo de Nicaragua que combate a los contras, y en nombre del pueblo de El Salvador que combate el fascismo. Hablo en nombre de todos los que buscan acabar con la explotación del hombre por el hombre".

Entre otros hablaron el veterano de Vietnam Ron Kovic, y un representante de Dessima Williams, ex embajadora ante la Organización de Estados Americanos por el gobierno revolucionario de Granada (bajo Maurice Bishop), quien condenó la invasión y ocupación de su nación en 1983 por Estados Unidos.

Sergio Sarmiento, representante de la Unión Nacional de Estudiantes Nicaragüenses, reflejó el ánimo de la manifestación al decir —ante aplausos entusiastas del público—: "El pueblo de Estados Unidos y el pueblo de Nicaragua no son enemigos. Existen las bases para la amistad y una estrecha colaboración. Creemos que el ejemplo que representa Nicaragua para los pueblos oprimidos por todo el mundo merece todo el apoyo y la solidaridad que se puede dar. Nosotros, el pueblo de Nicaragua, haremos todo lo que se requiera en defensa de nuestra patria.

"Junto con el pueblo de Estados Unidos diremos: ¡No pasarán!"

* * *

El 19 de abril, como parte de las jornadas de protesta, se realizó una línea de piquete de 500 personas frente a la embajada del gobierno racista en Sudafrica. Un intento de intimidación por parte de la policía no logró desbaratar la acción.

En otra actividad, más de mil personas se congregaron el 22 de abril frente al Monumento a Lincoln. La mayoría se estaba solidarizando con una protesta antiguerra de desobediencia civil ese mismo día frente a la Casa Blanca, donde fueron arrestados unos 200 manifestantes, mientras centenares más coreaban consignas contra el gobierno norteamericano por su guerra en Centroamérica y su complicidad con el apartheid sudafricano. □

'La revolución popular sandinista'

Discursos de líderes nicaragüenses: un arma en la lucha antiguerra



Ellen Kratka/Perspectiva Mundial

Los comandantes H. Ruiz, D. Ortega, J. Wheelock, B. Arce, C. Núñez y L. Carrión.

Por Cindy Jaquith

Nicaragua: The Sandinista People's Revolution (Nicaragua: la revolución popular sandinista). Editado por Bruce Marcus. Pathfinder Press, Nueva York, 1985. 412 páginas, 7.95 dólares.

* * *

Sergio Ramírez, actualmente vicepresidente de Nicaragua, explicó en un discurso pronunciado en marzo de 1982, por qué el himno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llama al yanqui "enemigo de la humanidad":

El yanqui a que se refiere el himno sandinista es el que ha intervenido dos veces en este siglo en nuestra patria, es el que empobreció nuestro país, saqueando nuestros bosques y nuestras minas. . . . Es el yanqui que quiso evitar el derrocamiento de la dictadura somocista. . . . Es el yanqui que no acepta ahora el hecho de nuestra revolución triunfante y arma, entrena y financia a los guardias somocistas, a las bandas contrarrevolucionarias; el que suministra explosivos para dinamitar nuestras fábricas, para asesinar a nuestros trabajadores más humildes.

No estamos por lo tanto hablando del pueblo trabajador de los Estados Unidos, tantas veces manipulado y engañado; no estamos hablando de los negros humillados y discriminados, de los miles de inmigrantes hispanos; no estamos hablando de los norteamericanos sencillos, de sus comunidades académicas, de sus estudiantes, de sus intelectuales conscientes, de sus organizaciones sindicales que entienden a América Latina; tampoco de esas religiosas y religiosos, monjas y sacerdotes, que han dejado su sangre en Guatemala, en El Salvador, en las fábricas, en el campo, en las universidades.

Es el que puede impedir una intervención yanqui en Centroamérica. Ese pueblo fue el que derrotó,

junto con el pueblo vietnamita, la agresión yanqui en Vietnam.

Este discurso de Ramírez, junto con más de 40 discursos y documentos de líderes nicaragüenses, acaba de publicarse en inglés en una nueva colección de 412 páginas titulada *Nicaragua: The Sandinista People's Revolution* (Nicaragua: la revolución popular sandinista). El libro es un aporte valiosísimo a la lucha por detener la guerra norteamericana contra Nicaragua. Divulga al pueblo trabajador de Estados Unidos la verdad sobre la revolución en Nicaragua, en palabras de sus dirigentes más destacados.

La editorial Pathfinder Press ha iniciado una campaña para difundir el nuevo libro por todo Estados Unidos y el mundo de habla inglesa.

Si bien algunos de estos discursos han sido publicados anteriormente en español, no existe ninguna edición comparable en inglés. Algunos de los documentos han sido traducidos al inglés por primera vez en este libro. De ahí una razón especialmente importante para difundirlo. (El nuevo tomo es la continuación de una edición de Pathfinder Press titulada *Sandinistas Speak* [Hablan los sandinistas], que incluye el programa original del FSLN en 1969 así como discursos de líderes sandinistas hasta 1981.)

El libro nuevo abarca el período de 1982 a 1984. Los discursos describen la creciente guerra contrarrevolucionaria dirigida por Estados Unidos; el papel que desempeñan los sindicatos sandinistas en la defensa y la producción; los avances de la reforma agraria, gracias a la cual se ha entregado tierra a decenas de miles de campesinos; cómo ha progresado el FSLN en satisfacer las aspiraciones de los in-

dios miskitos y en ganarlos a la revolución; y la agudizada lucha de clases entre los obreros y campesinos bajo el liderazgo del FSLN, por un lado, y los capitalistas y grandes terratenientes, por el otro.

El libro incluye selecciones de siete integrantes de la Dirección Nacional del FSLN: Bayardo Arce, Tomás Borge, Luis Carrión, Daniel Ortega, Humberto Ortega, Víctor Tirado y Jaime Wheelock.

Además contiene entrevistas y discursos de Sergio Ramírez; Lucio Jiménez, secretario general de la Central Sandinista de Trabajadores (CST); Daniel Núñez, presidente de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos; William Ramírez, ministro de transporte; Ray Hooker, dirigente del gobierno regional en la Costa Atlántica; Magda Enríquez, dirigente de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza"; y Carlos Fernando Chamorro, director de *Barricada*, diario del FSLN.

Además aparecen el texto íntegro del Plan de Lucha del FSLN en 1984, así como un manifiesto de Augusto César Sandino, el general nicaragüense que expulsó a los marines yanquis de Nicaragua en 1933.

Contesta mentiras de Washington

No hay por qué ser un partidario convencido de la revolución nicaragüense para interesarse en este libro. De hecho, es un libro imprescindible para gente trabajadora que está tratando de bregar con el laberinto de mentiras sobre Nicaragua fabricado por los politiqueros de los partidos Demócrata y Republicano y por los medios noticiosos capitalistas.

En estos discursos, los líderes nicaragüenses presentan los simples hechos como respuesta a las mentiras del gobierno norteamericano sobre la revolución.

Este libro no solamente contiene cantidades de datos y hechos que la prensa norteamericana rehusa divulgar. Además documenta extensamente los últimos tres años de la revolución nicaragüense, permitiéndole al lector estudiar el desarrollo de este proceso revolucionario.

Como explica el editor Bruce Marcus en su introducción, en 1979 triunfó en Nicaragua una profunda revolución popular. Dirigidas por el FSLN, las masas se levantaron para acabar con decenios de tiranía oligárquica, para conquistar su liberación nacional, derechos democráticos, tierra, igualdad y justicia social para el pueblo trabajador.

Fue derrocada la dictadura de la familia Somoza, impuesta en los años 30 por el gobierno norteamericano. Un gobierno revolucionario de obreros y campesinos llegó al poder y emprendió la tarea de restablecer la dignidad y soberanía nacional de Nicaragua, de reconstruir

una nación devastada por la guerra, la corrupción y la explotación imperialista.

El nuevo gobierno sustituyó a la Guardia Nacional somocista —que fue aplastada por la revolución— por un ejército de obreros y campesinos y una milicia popular. Fueron confiscadas las fábricas y tierras de Somoza y de sus compinches.

Se entregaron tierras a los campesinos y a los trabajadores del campo, fortaleciendo así la alianza de obreros y campesinos que había llevado la revolución al poder. El gobierno lanzó una campaña de alfabetización, enseñando a leer y escribir a 400 mil personas.

El gobierno fomentó la creación de sindicatos —que apenas habían existido bajo Somoza— así como de organizaciones campesinas y de comités barriales de defensa. Estimuló a las mujeres y a la juventud a que formaran sus propias organizaciones.

El gobierno tomó control de la banca y de los seguros, del comercio exterior y de importantes recursos naturales. Empezó a desarrollar un sector estatal e inició la construcción de caminos, escuelas, hospitales y proyectos agroindustriales.

Valiéndose del gobierno obrero y campesino como instrumento para promover sus intereses, las masas comenzaron a dar grandes pasos en el mejoramiento de sus condiciones de vida, salud, educación y vivienda.

Sandinistas ni se venden ni se rinden

Rechazando las amenazas de Washington y de los capitalistas nicaragüenses, la dirección del FSLN no se ha desviado de su curso y ha continuado promoviendo los intereses de los trabajadores y campesinos. Es por eso que en 1981 el gobierno de Estados Unidos empezó a armar y entrenar a ex guardias somocistas para tratar de derrocar al nuevo gobierno. Desde ese momento no ha cesado la escalada de la guerra organizada por Washington contra Nicaragua.

El período que abarca este libro está nutrido de lecciones sobre la transición, desde la conquista revolucionaria del poder político por las masas explotadas, hacia una sociedad donde es abolida la explotación capitalista. No es nada fácil la tarea que enfrentan las masas nicaragüenses. Como explicó el líder sandinista Víctor Tirado ante una asamblea de sindicalistas de la CST en febrero de 1983:

Se trata de realizar una empresa más difícil e intrincada que la lucha por el derrocamiento del somocismo, o contra las bandas que nos agreden en la frontera norte o que cualquier otra de las obras, de los quehaceres que hemos emprendido hasta ahora. . . .

La clase obrera nicaragüense —estimamos que el grueso de ella— ve en el socialismo la solución radical a largo . . . plazo de sus problemas. . . .

Nosotros, en el momento adecuado, emprendemos el camino del socialismo, pero antes de transitar por esa vía es preciso, necesario, indispensable tener una idea muy clara del paso que vamos a dar.

Tirado señaló que, a diferencia de México, Argentina o Brasil, Nicaragua es un país “sin una gran industria, cuya economía gira fundamentalmente alrededor de la agricultura y la agroindustria”. Dado el atraso impuesto por el imperialismo, Nicaragua cuenta con pocos

cuadros calificados para organizar y administrar sus empresas económicas. De hecho, la mayoría de los trabajadores ni siquiera contaban con sindicatos antes de la revolución. Por lo tanto, “las perspectivas de la creación de una gran industria se ven lejanas”, explicó.

Estos son elementos objetivos que no debemos perder de vista, porque podría pensarse que basta con proclamar el socialismo y para que como por arte de magia se resuelvan los problemas.

Curso de la revolución

Dadas estas realidades objetivas, afirmó Tirado, el camino al desarrollo de Nicaragua

requiere de la clase obrera y de los campesinos grandes sacrificios, disciplina laboral, la elevación de su nivel cultural y técnico y sobre todo mucho trabajo; y de la ayuda internacional desinteresada.

Hoy día, el 60 por ciento de la industria en Nicaragua es propiedad privada; las grandes fincas capitalistas representan el 12 por ciento de la tierra cultivada. Las propiedades de tamaño mediano representan otro 30 por ciento de la tierra.

Para preservar y consolidar el poder de los obreros y campesinos, los demás bastiones de los explotadores serán expropiados, a medida que avance la revolución. A pesar de los ultrazquierdistas —tanto dentro como fuera de Nicaragua— que condenan al FSLN por no nacionalizar ahora mismo toda la industria privada y todas las grandes propiedades, no hay ninguna fórmula para llevar a cabo esta transformación. El carácter y el ritmo de la transición —de relaciones de propiedad capitalistas a relaciones socialistas— se basan en la situación concreta que enfrenta Nicaragua hoy en día. Estarán determinados por el desarrollo de la guerra norteamericana, de la organización de los obreros y campesinos explotados, y por las necesidades del país en los ámbitos de la defensa, el desarrollo y el bienestar social.

Contradicciones

Por ende, comprender la revolución nicaragüense significa comprender las contradiccio-

nes que contiene: contradicciones entre el poder del estado —que está en manos de los productores explotados— y la economía, donde aún predominan las relaciones de propiedad capitalistas.

Tomás Borge, en su discurso del Primero de Mayo en 1982, señaló el efecto de esta contradicción sobre las distintas clases sociales contendientes en Nicaragua. Explicó que, en la lucha por derrocar a Somoza, el pueblo trabajador y su vanguardia, el FSLN, aglutinaron amplios sectores de la sociedad nicaragüense, incluso un sector de capitalistas y grandes terratenientes.

Tras julio de 1979 se inició una nueva fase de la revolución dijo Borge:

Persiste la necesidad de unir a las más amplias capas de la sociedad nicaragüense, para enfrentarse al enemigo común de todos los nicaragüenses, que es el imperialismo norteamericano. . . . [El nuevo gobierno] pone el énfasis principal en la defensa de la nacionalidad, en la lucha por el respeto a la soberanía nacional. . . .

Pero en esta nueva etapa empiezan a aflorar serias contradicciones internas cuando la revolución se ve obligada —por su propia dinámica y para estar en armonía con los postulados políticos, económicos y sociales que le dieron su razón de ser— a definirse hacia qué sectores sociales son los prioritarios dentro del proceso revolucionario. . . .

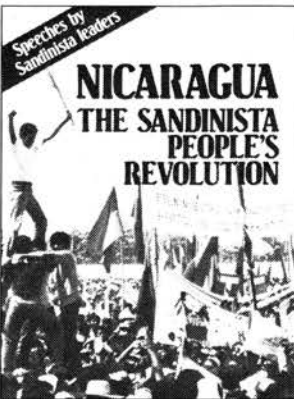
Esta nueva etapa, sin embargo, es extraordinariamente compleja; porque por un lado están los intereses de los obreros y los campesinos, columna vertebral de la revolución, y por otro lado están los sectores capitalistas que la revolución quiere mantener de su parte dándoles incluso incentivos económicos, pero que al mismo tiempo están desgarrados por la negación de sus esperanzas políticas y porque el cordón umbilical que los ataba al imperialismo, debido a sus tradiciones antipatrióticas, se resiste a desaparecer.

Táctica y estrategia

Volviendo a esta cuestión en un discurso que pronunció en octubre de 1984, Borge describió los retos que enfrentan los sandinistas al impulsar la revolución en el marco de una inmensa guerra y de graves problemas económicos:

Oferta especial para nuestros suscriptores

Suscríbete o renueva tu suscripción por 6 meses o más y recibe, por el precio especial de 6 dólares, el libro *Nicaragua: The Sandinista People's Revolution* (Nicaragua: La revolución popular sandinista), una nueva colección en inglés de más de 40 documentos y discursos de líderes de la revolución nicaragüense.



- ☐ US\$3 por tres meses (sólo nuevos lectores)
- ☐ US\$8 por seis meses (Estados Unidos, Canadá y México)
- ☐ US\$16 por un año (en Estados Unidos, Canadá y México)
- ☐ US\$35 por un año (correo aéreo en las Américas)
- ☐ US\$40 por un año (correo aéreo al resto del mundo)
- ☐ US\$ _____ por un paquete de _____ revistas (5 mínimo) a US\$0.55 por ejemplar
- ☐ US\$6 adicional para un ejemplar del libro

Envía nombre, dirección completa y cheque o giro postal a nombre de:

Perspectiva Mundial

408 West St., Nueva York, N.Y. 10014

Siempre tenemos presente el objetivo de construir una nueva sociedad donde se instale el paraíso de la imaginación, del apretón de manos, donde la propiedad superior sea la propiedad de todos los hombres sobre todos los hombres.

Perder de vista el objetivo final sería como construir un edificio sin planos ni diseños. . . . Los revolucionarios sabemos que quienes pierden la memoria del horizonte pierden la memoria de la revolución.

Construir esa nueva sociedad significa recorrer un largo camino. Ese camino se llama estrategia y cada paso que tenemos que dar se llama táctica. . . .

El más grave de los errores, sin embargo, sería transformar la táctica en estrategia, como erróneo sería negar el ir y venir, la flexibilidad en el momento exacto y la intransigencia oportuna.

Táctica y estrategia se conjugan dialécticamente, aunque —es preciso insistir— la táctica es la servidumbre de la estrategia. La táctica hay que entenderla y vigilarla para que contribuya, y no para que deteriore, a la revolución que estamos defendiendo:

Una revolución que tenga el sello de las mayorías, de los obreros y campesinos, de los pobres. Una revolución que organice la producción y el consumo con inequívoco proyecto de justicia y democracia. Una revolución que defienda la patria conquistada. Una revolución que entregue sin reservas la tierra a los campesinos. Una revolución que arranque las raíces de la desigualdad económica.

Hoy día la tarea central que enfrentan los sandinistas es derrotar la guerra de Estados Unidos.

En el libro hay una serie de discursos de Daniel Ortega —actualmente presidente de Nicaragua— que detallan cada paso en la escalada de la guerra. Ortega señala que, para 1984, Nicaragua ya había padecido proporcionalmente el triple de las bajas totales sufridas por Estados Unidos en la guerra de Vietnam. Hasta la fecha han muerto más de cuatro mil nicaragüenses a manos de los contrarrevolucionarios; la cifra equivalente para la población estadounidense sería 320 mil.

El costo económico de la defensa de la patria, explicó Ortega en un discurso en 1984, ha exigido que se aumenten los impuestos, se restrinja la expansión de la salud pública y la educación, y ha creado una presión inflacionaria que golpea sobre todo al pueblo trabajador. El presupuesto para la defensa en 1985 asciende a 40 por ciento del presupuesto total.

Los costos y sacrificios, sin embargo, no

son más que un aspecto de la situación en Nicaragua. Gracias a la movilización popular para la defensa —incluyendo una masiva participación en las milicias— los mercenarios no han podido capturar y ocupar un solo pueblo o ciudad en Nicaragua a pesar de sus intentos durante los últimos cuatro años.

¿Acaso pueden sostener los nicaragüenses la defensa de su país si llegan a invadir las tropas norteamericanas? Esta interrogante la contestó Luis Carrión, vice ministro del interior.

Lo que ha evitado hasta ahora el uso directo de tropas estadounidenses, dice, es el hecho de que los nicaragüenses han podido elevar tanto el precio político de tal invasión:

Si los yanquis no han intervenido aquí no es por falta de recursos materiales, sino por un problema político, porque no han podido crear las condiciones dentro de los Estados Unidos e internacionales para justificar una agresión. Es porque ven aquí a este pueblo dispuesto a pelear y eso les eleva altamente los costos políticos y les hace pensar dos veces antes de lanzarnos la agresión.

La defensa: una tarea permanente

Esto no significa que los nicaragüenses puedan dormirse en los laureles, advierte Carrión. Las capacidades defensivas del país deben ser expandidas y mejoradas. No son “tareas coyunturales”, dice. “Son tareas permanentes”.

Carrión plantea la pregunta siguiente:

¿Es posible para Nicaragua, pequeña, con poca población, subdesarrollada económicamente, con muchas dificultades materiales y culturales: ¿es posible para esta pequeña Nicaragua derrotar el ataque, la guerra del imperialismo yanqui? . . .

No tenemos la mínima duda de eso. . . . Aquí no se trata de una guerra entre dos ejércitos cualesquiera. Se trata de la guerra de un ejército imperial, peleando por una causa completamente injusta, lejos de su país, enfrentándose contra todo un pueblo.

Y por otro lado, de nuestro lado, no estará simplemente un ejército, sino que estará un pueblo entero luchando por la causa más justa de todas, la causa de su independencia, la causa de su soberanía y libertad. . . .

Agrega Carrión que Nicaragua no se encontrará sola. “Los pueblos de América Latina, de Europa, África, Asia y el pueblo norteamericano van a lanzarse junto a nosotros contra la

agresión imperialista”. Sobre todo en Estados Unidos la oposición pública a la guerra aumentará a medida que empiecen a regresar los ataúdes con soldados norteamericanos.

Superar los problemas económicos

Examinar el contexto de la guerra es la mejor forma de entender la actual situación económica en Nicaragua. En este sentido, tal vez el documento más útil en este libro es un documento de la CST, aprobado en septiembre de 1984 y titulado “Documento de Base de la Asamblea Nacional de los Sindicatos”.

El documento, redactado cuando la inflación y los desabastecimientos alcanzaban un punto crítico, comienza destacando los principales logros de la revolución, ante todo “la conservación y defensa del poder revolucionario”.

En segundo lugar, reafirma la política correcta de la revolución de priorizar la reforma agraria y el desarrollo agropecuario como base del desarrollo nacional.

El documento resalta el impacto de la guerra norteamericana sobre los progresos económicos y sociales que ha logrado la revolución. Señala que entre 1981 y 1983, habían mejorado las condiciones de vida, de trabajo y los servicios sociales para el pueblo trabajador. Después, “producto de la agresión”, entró en declive el nivel de vida de los trabajadores.

“Hoy más que nunca”, explica la CST, “por encima de los problemas de la economía está el problema de la guerra imperialista. El principal problema de la revolución no es la economía”.

Por lo tanto, las tareas planteadas para la clase obrera se fundamentan en ganar la guerra: movilizándose para la defensa con la CST a la vanguardia, elevando la producción en las fábricas para ayudar el esfuerzo militar, y haciendo sacrificios ejemplares para reforzar la defensa del país frente a la agresión.

Lo que distingue a Nicaragua

Nicaragua sigue siendo uno de los países más pobres de América Latina. ¿En qué se basa la confianza de los sandinistas de que podrán vencer la agresión imperialista e incluso avanzar?

La clave es la existencia de una revolución popular, donde el pueblo trabajador puede *obrar* ante los problemas que surgen. Víctor Tirado toca este tema en su discurso de 1983, al explicarles a los sindicalistas de la CST que ellos mismos tienen que llevar a cabo las transformaciones económicas y sociales por las que luchan. “Nosotros estamos convencidos de que el mejoramiento de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos en la nueva Nicaragua, donde se ha formado un estado al servicio de los obreros y los campesinos”.

Es esa la diferencia fundamental que sitúa a los obreros y campesinos en una posición cualitativamente más fuerte en Nicaragua que en cualquier otra parte de Centro y Sudamérica. En este país han desplazado el poder político a sus explotadores y, hoy día, armados con la fuerza de su propio gobierno, van marchando hacia adelante. □

¡Liberar comandantes del FMLN!

Urge exigir que sean liberados dos comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que fueron capturados recientemente por las fuerzas armadas salvadoreñas.

El Comandante Miguel Castellanos fue capturado el 11 de abril en su casa en Olocuilta. Una radioemisora del FMLN informó que después de su captura, Castellanos fue llevado al recinto de la Guardia Nacional en la capital departamental de Zacatecoluca y luego puesto bajo custodia directa del estado mayor de las fuerzas armadas.

El 18 de abril la Comandante Nidia Díaz fue capturada durante un combate en San

Vicente. Díaz fue una representante del FMLN en el primer encuentro entre las fuerzas rebeldes y el régimen de Duarte en La Palma en octubre del año pasado.

Las fuerzas armadas han confirmado que Díaz está bajo su custodia. Informan que la comandante fue herida tres veces durante el combate antes de su captura. El FMLN denunció que Díaz ha sido torturada.

Las fuerzas armadas aún no han admitido que tienen en sus manos a una tercera comandante del FMLN, Yaneth Samour Hasbun, capturada en San Miguel el 30 de diciembre de 1984. □

EU usa alimentos como arma política

Washington fomenta el hambre para imponer su sistema de explotación

Por Lee Martindale

Cientos de miles de africanos han muerto de hambre y a millones más los amenaza la desnutrición.

Mientras tanto, alimentos y otros productos agrícolas siguen siendo exportados de los países afectados por la sequía. Productos como el algodón, el café, carne y verduras, son enviados al mercado europeo.

Los trabajadores y campesinos africanos no ganan suficiente para comer. Las ganancias van a los grandes terratenientes y a los propietarios de las multinacionales que controlan el mercado mundial de alimentos.

Las naciones africanas encuentran que los costos de los productos que compran del exterior exceden por mucho los precios de los productos que venden en el mercado mundial. Los préstamos para comprar alimentos, combustibles y maquinaria les crean a estos países grandes deudas con los bancos imperialistas.

La pobreza y la dependencia debilitan sus economías hasta el punto que una sequía puede convertirse en una tragedia de terribles proporciones.

No hay salida a esta situación de dependencia sin un cambio social a gran escala, que desaffa a los adinerados propietarios de las multinacionales imperialistas que explotan a la inmensa mayoría del pueblo trabajador de estos países.

La revolución en Etiopía

Etiopía es uno de los países donde han ocurrido grandes cambios sociales.

Hasta 1974 Etiopía había sido gobernada por la monarquía feudal del emperador Haile Selassie. El 85 por ciento de la población eran siervos de la familia gobernante, de la iglesia ortodoxa etíope o de alguno de los otros grandes terratenientes. Estos terratenientes exigían entre el 50 y el 80 por ciento de las cosechas en pago por el uso de la tierra. La mayoría de la tierra cultivable en estas vastas regiones estaba sin utilizar, a pesar del hambre y la escasez que sufría el país.

Selassie también promovía las inversiones de las multinacionales de productos agrícolas en Etiopía. En 1973, en la misma región del país donde miles de personas habían sido expulsadas de sus tierras y estaban muriendo de hambre, una compañía italiana de nombre MAESCO continuaba expandiendo sus operaciones. Sus cultivos de alfalfa, que luego vendía a Japón como forraje para el ganado, se extendieron hasta incluir la explotación de ganado ovino y bovino para la exportación.

Durante seis meses entre 1973 y 1974, mientras los habitantes de Etiopía se morían de hambre, Selassie negó públicamente que exis-

tiera una hambruna y rehusó solicitar asistencia internacional.

Sublevación y cambio social

En 1974 Selassie fue derrocado en un levantamiento popular. Los campesinos tomaron sus propias tierras, la nobleza fue derrocada y la monarquía abolida.

El nuevo gobierno de Mengistu Haile Mariam inició una serie de profundas reformas, incluyendo una reforma agraria de las más radicales que jamás se hayan realizado en todo el continente africano. Estas reformas fueron diseñadas para cubrir las necesidades de la población y sentar las bases para un auténtico desarrollo agrícola.

La tierra de los grandes terratenientes y de la iglesia fue dividida entre los campesinos.

El nuevo gobierno nacionalizó las pocas posesiones imperialistas que había en Etiopía y cerró las instalaciones militares de Estados Unidos. Estableció lazos de amistad y cooperación con la Unión Soviética, Cuba y otros estados obreros.

El analfabetismo ha sido reducido del 97 al 37 por ciento. Se formaron organizaciones de masas entre los obreros, los campesinos, las mujeres y la juventud. Se aprobaron leyes contra algunas de las costumbres más atrasadas que oprimían a las mujeres etíopes, como la práctica de casar a las niñas entre los siete y los nueve años de edad.

El gobierno ha comenzado la construcción de caminos. La mayor parte de Etiopía es mon-

tañosa y en las tres cuartas partes del país los campesinos viven a más de doce horas de camino de la carretera más cercana.

El nuevo gobierno ha intervenido el mercado de alimentos al por mayor, para combatir la especulación y asegurar el suministro de comida al pueblo trabajador.

Pero por supuesto estos avances no han resuelto inmediatamente los problemas agrícolas de Etiopía. Siglos de pobreza y subdesarrollo no pueden eliminarse de la noche a la mañana.

Etiopía continúa siendo un país pobre con muy pocos caminos, ferrocarriles, industrias y recursos para el desarrollo económico.

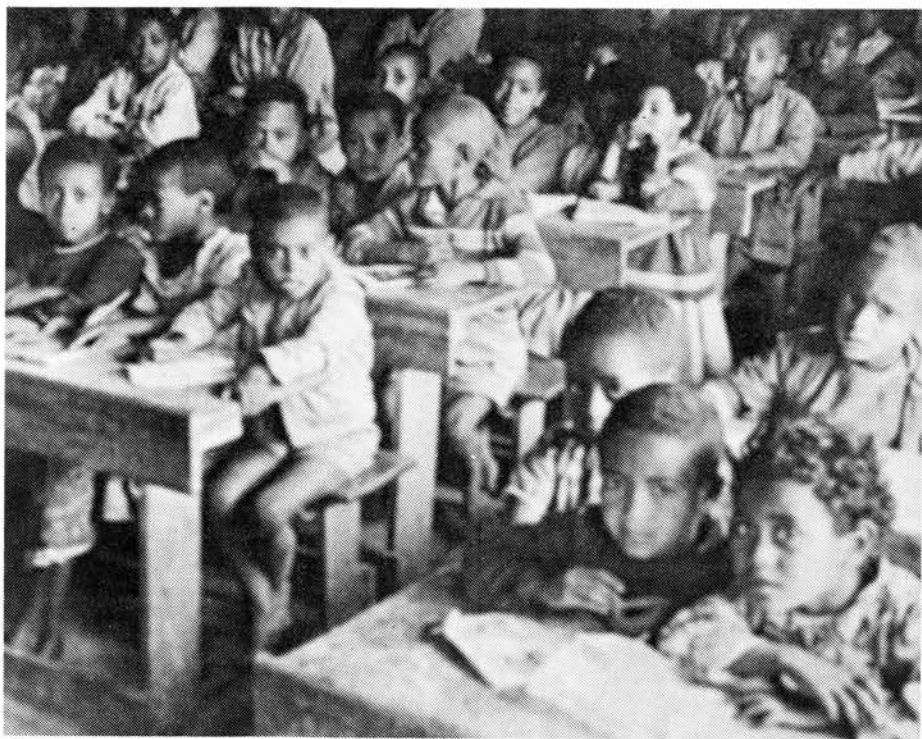
En años recientes, los bienes importados—incluyendo fertilizantes y alimentos suplementarios—costaron más del doble de lo que Etiopía consiguió por sus exportaciones.

Además de todo esto, el gobierno etíope libra una guerra contra las fuerzas de liberación nacional de la región de Eritrea, y combate contra las fuerzas guerrilleras rebeldes, que en Tigre están desafiando la autoridad del gobierno central sobre la provincia. Estas guerras sangran más todavía la economía etíope.

Así que, cuando las lluvias escasearon por varios años consecutivos, Etiopía sufrió hambre a pesar del progreso que había comenzado a hacer.

Washington se niega a ayudar

Las reformas radicales de la revolución etíope, junto con la posición antimperialista de su gobierno, han convertido a Etiopía en blanco



de los ataques del imperialismo. A los pocos años de la revolución el gobierno de Estados Unidos cortó toda su ayuda, bajo el pretexto de que una fábrica procesadora de especias había sido confiscada sin lo que sus propietarios norteamericanos consideraban una compensación "adecuada".

En 1977-78, el gobierno de Washington respaldó la invasión de Etiopía por tropas del vecino país de Somalia.

Y en la actual situación de hambre, el deseo de Washington por desacreditar y desestabilizar a Etiopía tiene prioridad sobre cualquier tipo de consideración "humanitaria".

Etiopía cuenta con una comisión de ayuda contra el hambre establecida en 1974 que supervisa los alimentos disponibles y su distribución e intenta prevenir el hambre.

En 1982, después de varios años de escasas lluvias, el gobierno advirtió que se avecinaba una hambruna e hizo un llamado a las organizaciones internacionales y gobiernos extranjeros para ayudar a prevenirla.

El gobierno de Estados Unidos ignoró la solicitud hasta mediados del 83, cuando definitivamente denegó su ayuda. Etiopía fue la única nación africana a la que la administración Reagan retiró todo tipo de asistencia de su presupuesto económico para el año fiscal de 1984.

En una reunión del Banco Mundial en septiembre de 1983, Francia propuso un programa de auxilio que fue bloqueado por Estados Unidos.

Un senador de Estados Unidos explicó esta política: "Los niños hambrientos son vistos por

alguna gente importante como 'pequeños comunistas', así que el grano continuará en los almacenes".

El gobierno de Washington ha intentado desacreditar al gobierno etíope y defender su política, alegando que los alimentos son distribuidos a las fuerzas armadas. Pero las investigaciones por representantes de la Comunidad Económica Europea y por miembros del Congreso de Estados Unidos no han encontrado ninguna evidencia que sostenga esas afirmaciones.

Finalmente, la presión pública forzó a la administración Reagan y al Congreso a enviar ayuda, pero no sin antes hacerse pasar como los salvadores de África.

Pero la asistencia a la que Washington se ha comprometido es sólo una cuarta parte de los 3.3 millones de toneladas de alimentos necesarios. El año pasado, el gobierno de Estados Unidos tenía almacenados 100 veces esa cantidad de grano.

Este excedente de alimentos almacenados se utiliza no como una fuente para aliviar el hambre, sino como un arma para mantener a los pueblos dependientes y explotados.

Los alimentos como un arma

En enero Reagan anunció su nueva política de alimentos a la que llamó "Alimentos para el Progreso", que según él "pondrá énfasis en utilizar la abundancia agrícola de América para apoyar a los países que se hayan comprometido a reformar su política agraria durante periodos de dificultades económicas". Estas reformas han de estar basadas en los "principios del libre mercado" y "en la participación del sector privado".

Este método de abordar el problema está ya en funcionamiento en algunos países de África. En un artículo de la edición de noviembre de la revista *Christian Science Monitor*, David Willis explica cómo funciona: "Esta arma, según es descrita por sus representantes en Roma, Washington, Londres y ciertas capitales africanas consiste en calibrar y en medir la asistencia económica y de alimentos de Occidente, bajo la condición de que los gobiernos hagan los cambios que los países que prestan esta ayuda quieren ver".

Las "reformas" que deben ser puestas en práctica son: levantar el control de precios sobre los alimentos, terminar con la subvención de alimentos en las zonas urbanas y devolver la distribución de alimentos al sector privado.

En medio de la escasez, cuando el pueblo se desespera porque no tiene para comer, estas "reformas" significan legalizar la especulación y las ganancias. Es la receta para que unos pocos se enriquezcan en poco tiempo del hambre que pasará la mayoría.

A largo plazo, estas "reformas" están diseñadas para mantener abiertas las puertas a las compañías imperialistas y prevenir que los gobiernos de los países africanos se beneficien de las ganancias que reporta la exportación y la importación.

El gobierno de Estados Unidos, el Banco Mundial y otros "donantes de alimentos", mantienen a los gobiernos de estas naciones de

África entre la espada y la pared. Willis explicaba que "en la nación francófona de Malí — (que está) luchando contra la erosión del terreno, la extensión del desierto del Sahara y la sequía— los que prestan ayuda en realidad han conspirado con el gobierno desde 1980 para exigir cambios en los precios y el mercado".

En otras palabras, esto no es más que un soborno que utiliza los alimentos como un arma con el propósito de permitir que los imperialistas dirijan las economías de estas naciones.

Los agricultores en Estados Unidos

Los agricultores estadounidenses confrontan una versión doméstica del programa de "alimentos para el progreso" del gobierno. El mismo compromiso a los "principios del libre mercado" que la administración Reagan exige de los países que quieran recibir asistencia de Washington, es invocado como base para una nueva legislación agraria en Estados Unidos.

Pero esta legislación eliminaría los programas de crédito para muchos cultivos. El programa de asistencia a los agricultores sólo sería puesto en funcionamiento si los agricultores tuvieran que vender sus cosechas por debajo de los inestables precios del libre mercado. Pero si estos precios cayeran por debajo de los costos de producción de las cosechas, entonces mala suerte.

Esta legislación hará aún más difícil la situación de miles de agricultores que, con sus familias, enfrentan la pérdida de sus tierras debido a que sus ingresos no cubrirán los costos de producción y los pagos de intereses exigidos por los bancos.

Una de las ventajas de este programa, de acuerdo con el secretario de agricultura de Reagan, John Block, es que eliminará los "costosos excedentes" de alimentos que en la actualidad almacena el gobierno de Estados Unidos.

Por una elemental norma de justicia y sentido común uno pensaría que todos estos excedentes producidos por los agricultores de Estados Unidos deberían ser usados para ayudar a aquellos que pasan hambre.

Pero la sed de ganancias ni es justa ni piensa en el bien común.

No hay ningún lucro en cultivar alimentos para gente demasiado pobre para comprarlos.

Pero sí se gana dinero utilizando la tierra y la fuerza de trabajo de África para sembrar y exportar cosechas que las compañías multinacionales puedan comprar baratas y revender caras a los consumidores de otros países.

Mientras continúen reinando los "principios de la libre empresa", esto es lo que las naciones africanas se verán forzadas a hacer para poder adquirir combustible y bienes manufacturados, para poder conseguir préstamos de los bancos internacionales y para poder estar "cualificadas" para recibir asistencia contra el hambre.

Así que la próxima vez que veamos las imágenes de niños raquíticos y de miradas tristes en la televisión, recordemos que la desnutrición es causada por el imperialismo y no por la sequía. Es hambre causada por la sed de ganancias. □

... Martínez

Viene de la última página

cados de enviar cartas con bombas a un policía de Denver, a un miembro de la junta escolar, y a una tercera persona.

Debido a la salvaje campaña llevada a cabo en los medios de difusión en su contra, Martínez decidió exilarse en 1973 para salvar su vida.

No era cosa de paranoia de su parte. En mayo de 1974 su hermano Reyes y otros cinco activistas chicanos, perecieron el estallar bombas en sus carros. Como sucede a menudo en casos similares, la policía alega que las víctimas murieron por su propia culpa, que las bombas que explotaron eran bombas que ellos mismos habían fabricado. Pero toda la evidencia fue suprimida.

En 1980, mientras intentaba regresar a casa, Martínez fue arrestado en Nogales, Arizona. El gobierno entonces lo enjuició dos veces, pero sin poder lograr su condena. Ahora lo están procesando nuevamente, esta vez por dar "falsa información", o sea por usar un nombre distinto cuando fue arrestado.

Todos los chicanos, todas las otras nacionalidades oprimidas, todo el pueblo trabajador, y otros defensores de los derechos democráticos, tienen algo que ganar en la lucha contra esta última persecución de Kiko Martínez.

Fondos y mensajes de apoyo pueden ser enviados al: Kiko Martínez Defense Committee, P.O. Box 753, Alamosa, Colorado 81101. □

Nuestro legado revolucionario

Cómo Vietnam logró derrotar al imperialismo norteamericano

Por Will Reissner

El décimo aniversario de la conclusión de la guerra en Vietnam ha sido acompañado de un torrente de comentarios en los medios noticiosos capitalistas. Sin embargo, en su mayoría pasan por alto las cuestiones fundamentales: ¿Por qué triunfó el pueblo trabajador vietnamita, no una sino repetidas veces, y siempre contra fuerzas numéricamente abrumadoras?

Los vietnamitas establecieron su primer gobierno independiente en agosto de 1945, tras el colapso de la ocupación japonesa. Esa victoria fue arrebatada nuevamente con el regreso de las tropas coloniales francesas.

Pero los combatientes vietnamitas lucharon contra los franceses por la liberación de su país. Bajo la dirección del Viet Minh, el frente anticolonialista encabezado por el Partido Comunista, habían liberado la mayor parte de Vietnam —tanto el norte como el sur— en 1954; pero nuevamente les fue robado el sur del país en la mesa de negociaciones en Ginebra.

En 1959 se reanudó la lucha armada contra el régimen en el sur financiado por Estados Unidos. Ya para 1964, el Frente de Liberación Nacional, dirigido por el Partido Comunista, estaba a punto de tumbar al gobierno. Esta vez, los obreros y campesinos vietnamitas se vieron frustrados por una masiva intervención norteamericana.

Pero igual siguen combatiendo. Para 1973, habían obligado a las tropas norteamericanas a retirarse. Y el 30 de abril de 1975 entraron a Saigón.

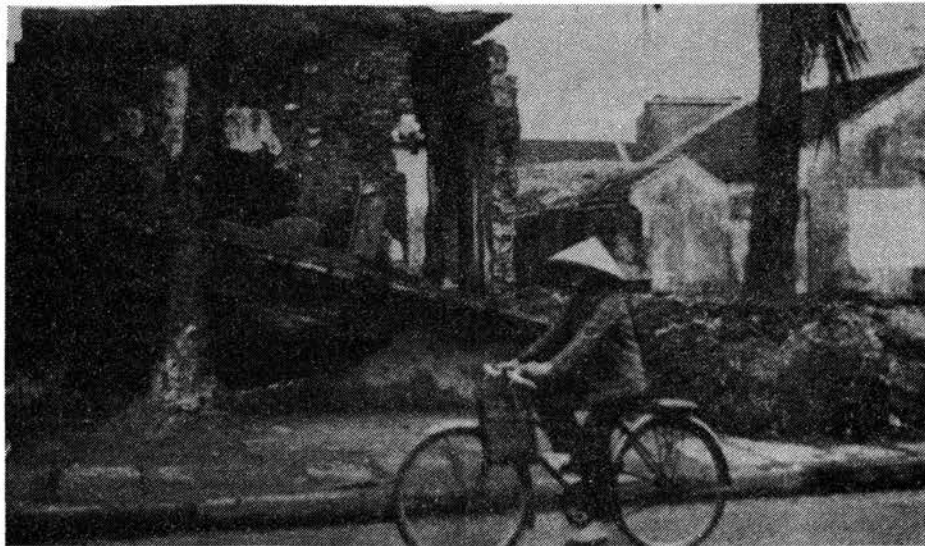
Hasta el día de hoy, los que dictan la política de Estados Unidos no pueden explicar el resultado de la guerra.

Hace 11 años, el general Vo Nguyen Giap, principal dirigente militar de Vietnam, explicó la estrategia vietnamita. La lucha armada, subrayó Giap, no es más que una extensión de la lucha política. "La línea militar de nuestro Partido [Comunista] nace de su línea política y siempre se deriva de ella".

Las metas políticas de la revolución eran "la independencia nacional y la tierra para los que la trabajan", afirmó Giap.

Estas metas —que expresaban los intereses de la población mayoritariamente campesina— le infundieron a la revolución vietnamita su increíble resistencia.

En 1969, cuando se encontraban más de medio millón de tropas norteamericanas en Vietnam y los aviones de guerra estadounidenses estaban bombardeando el norte y el sur, Giap explicó con toda tranquilidad a un reportero: "Fuimos victoriosos contra los franceses, y también seremos victoriosos contra los norteamericanos". Giap, quien antes de ser estratega militar era maestro de secundaria, explicó



Producto de los bombardeos de los aviones de Estados Unidos. Diane Wang/Perspectiva Mundial

que las fuerzas norteamericanas "disponen de muchos armamentos, pero los armamentos no les sirven, porque la guerra de Vietnam sencillamente no es un asunto militar. . . . No tienen en cuenta el espíritu de un pueblo que lucha por lo que sabe que es correcto, para salvar su país de los invasores".

Desde los años 30, los combatientes por la liberación de Vietnam y sus dirigentes habían resistido una represión feroz.

Ho Chi Minh, líder del Partido Comunista (PC), dio cifras sobre la represión contra su partido en un informe en 1960: "Hablando solamente acerca de los compañeros en el Comité Central del Partido, 14 han sido fusilados, guillotizados o golpeados a muerte en la cárcel" desde 1930. De los que evitaron la muerte, agregó Ho, 31 miembros del Comité Central habían pasado un total de 222 años en la cárcel bajo los franceses.

En cambio, desde el comienzo hasta el final, los dirigentes del régimen en Saigón apoyado por Estados Unidos no habían jugado papel alguno en la lucha contra el dominio francés. El primer gobernante instalado por Washington en 1954, Ngo Dinh Diem, se pasó los años de la guerra antifrancesa en Nueva Jersey y en Bélgica.

El último jefe del gobierno de Saigón, el general Nguyen Van Thieu, había servido de paracaidista en el ejército francés, combatiendo a su propio pueblo.

El contraste era igualmente dramático en cuanto a la cuestión de la reforma agraria.

Una auténtica reforma agraria

Desde el comienzo de la lucha armada contra el colonialismo francés, en cada zona liberada por las fuerzas revolucionarias, se llevaba

a cabo una revolución en la tenencia de la tierra.

Después de la revolución en agosto de 1945, el nuevo gobierno independiente redujo los alquileres máximos al 25 por ciento de la cosecha y abolió las deudas de los campesinos. Casi una de cada cinco familias campesinas recibió parcelas de tierra.

Durante la guerra de guerrillas contra los franceses, las fuerzas de liberación ahondaron la reforma agraria en diciembre de 1953, reduciendo aún más los alquileres máximos y distribuyendo más tierra.

Al darse por vencidos los franceses en 1954, se había eliminado el dominio de los grandes terratenientes en las extensas zonas liberadas, que incluían el norte y más de la mitad del sur. La población había sido incorporada a comités campesinos, organizaciones juveniles, grupos femeninos y otras organizaciones de masas.

Tras la derrota francesa en la batalla de 55 días en Dien Bien Phu, se firmó un acuerdo de paz en Ginebra en 1954. Bajo el Acuerdo de Ginebra, los soldados del Viet Minh se reagruparon al norte del Paralelo 17, mientras que las tropas francesas se reagruparon al sur antes de abandonar el país. Se fijaron elecciones para 1956 a fin de escoger un gobierno para todo el país.

Pero la administración norteamericana de Eisenhower, que había sufragado el 78 por ciento de los gastos militares franceses, estableció un estado separado al sur del Paralelo 17. Documentos del gobierno norteamericano revelan que aún antes de que se suscribiera el Acuerdo de Ginebra, Washington había decidido instalar a Diem como gobernante en el sur y canalizar millones de dólares en ayuda militar para construir un ejército neocolonial de 234 mil soldados.

Los comicios de 1956 no se celebraron jamás. El mismo Eisenhower reconoció que, de haberse celebrado según lo previsto, "posiblemente el 80 por ciento de la población habría votado por el comunista Ho Chi Minh como líder suyo".

Diem: tierra para los terratenientes

Diem instituyó su propia "reforma agraria" en 1955, supuestamente fijando un alquiler máximo equivalente al 25 por ciento del valor de la cosecha del campesino. Pero en la práctica, esto significaba obligar a los campesinos —que habían recibido sus tierras del Viet Minh— a reanudar sus pagos a los grandes terratenientes.

Protegidos por las tropas de Diem, los terratenientes volvieron al campo para exigir el pago de los alquileres que no habían podido cobrar mientras dominaba el Viet Minh.

Poco después, incluso fueron descartados los límites legales a los alquileres; los terratenientes empezaron a exigir alquileres que a menudo alcanzaban el 40 ó 50 por ciento del valor de la cosecha.

Cuando ya Diem había logrado consolidar su tiranía, menos del 1 por ciento de la población poseía el 40 por ciento de los arrozales, y el 80 por ciento de los campesinos nuevamente estaban pagando alquileres en el sur.

Para imponer esta contrarrevolución en el campo, Diem tuvo que desatar una virulenta represión para tratar de liquidar el movimiento de liberación y aplastar las organizaciones de masas que habían surgido durante la lucha contra Francia.

Decenas de miles de combatientes y de otros obreros y campesinos fueron ejecutados o encarcelados.

En 1959, el congreso bajo Diem promulgó la Ley 10-59, que estableció tribunales militares especiales para imponer la pena de muerte inmediatamente a toda persona que fuera acusada de "esconder a un comunista o ... entablar relaciones con un comunista".

Se reanuda la lucha armada

En enero de 1959, el Partido Comunista decidió organizar una lucha armada en el sur. La primera gran acción armada tuvo lugar el 17 de enero de 1960, en el pueblo de Ben Tre.

Reanudada la lucha armada, la resistencia popular a la dictadura de Diem creció a paso de gigante. Diem empezó a acorralar a los campesinos en *agrovilles*, o sea, en campos de concentración cercados de alambrado de púa y vigilados por tropas gubernamentales en las zonas rurales.

Este programa luego fue sustituido por el programa de las "aldeas estratégicas", ingeniado por Washington. Para 1962, el régimen en Saigón había construido unas cuatro mil "aldeas estratégicas" donde vivía el 39 por ciento de la población del sur de Vietnam.

El Pentágono también empezó en 1961 a rociar el campo sudvietnamita con el Agente Naranja y otros herbicidas para destruir los cultivos y bosques usados por las guerrillas y por los campesinos que los apoyaban.

En 1960, el Partido Comunista, junto con

otras fuerzas opuestas a Diem, formaron el Frente de Liberación Nacional (FLN), que brindó dirección política a la lucha y administró las zonas liberadas.

Al reanudarse la lucha armada, el régimen de Diem se vio sacudido hasta las raíces. En 1961, oficiales norteamericanos ya confesaban que Diem estaba al borde del colapso. Mientras el régimen seguía perdiendo control del campo, crecía el número de tropas estadounidenses en Vietnam: desde 685 a fines de 1960, hasta 16 mil a fines de 1963.

La administración Kennedy organizó un golpe de estado en 1963 para derrocar a Diem, quien se había vuelto una figura totalmente



Soldados del FLN celebran la victoria.

aislada. Pero este cambio no estabilizó la situación para Washington. Las fuerzas proyanquis carecían de base social en Vietnam. El poder se lo disputaban varios generales codiciosos.

En los primeros 20 meses tras el asesinato de Diem, hubo 13 golpes de estado y se formaron 9 gabinetes en Saigón.

Entretanto, el FLN iba cobrando fuerza. En 1965, el régimen de Saigón reconoció que sólo controlaba un 25 por ciento de los 16 millones de habitantes del sur de Vietnam.

Al intentar rescatar la situación, Washington enfrentaba un obstáculo insuperable: las masas vietnamitas rehusaban pelear en defensa de un régimen neocolonial de ricos terratenientes. En 1966, sólo se presentó uno de cada siete jóvenes para el servicio militar. Durante la década del 60, la tercera parte de los conscriptos desertó las fuerzas armadas.

En marzo de 1964, el secretario de defensa Robert McNamara informó que el régimen sudvietnamita estaba nuevamente al "borde del colapso total", así que la administración Johnson decidió intervenir directamente en el combate con tropas norteamericanas. Hacia fines de 1964, había 184 mil tropas de Estados Unidos en el sur de Vietnam, y los aviones de guerra norteamericanos estaban bombardeando diariamente el norte y el sur del país.

Durante los siguientes ocho años, Washington sembró la destrucción por todo Vietnam, intentando aniquilar las fuerzas revolucionarias. Encima de este gigantesco esfuerzo militar, Washington organizó un programa de terrorismo rural en gran escala con la esperanza de liquidar la presencia política del FLN. Entre 1968 y 1972, el Programa Fénix organizado

por la CIA y supervisado por 650 norteamericanos, se responsabilizó de un saldo de 21 mil "comunistas" muertos, 29 mil encarcelados y 18 mil "reeducados".

Asimismo, Washington tuvo mucho éxito en expulsar a los partidarios del FLN del campo. En 1964, justo antes de la gran escalada norteamericana, el 80 por ciento de la población sudvietnamita vivía en zonas rurales. En 1972, sólo el 35 por ciento de la población todavía vivía en el campo. Millones fueron expulsados de sus tierras por el rocío de herbicidas por Estados Unidos, por la creación de "zonas de tiro libre", por el bombardeo y por las incursiones militares; se vieron obligados a vivir en las ciudades o en campamentos de refugiados, donde dependían de limosnas norteamericanas.

Resistencia vietnamita

Sin embargo, el FLN pudo adaptarse y sobrevivir, y por lo tanto venció.

Siendo una fuerza de ocupación externa, Washington tenía que *destruir* las fuerzas militares y la infraestructura política del FLN para ganar la guerra.

Pero el FLN era un movimiento revolucionario nativo, con profundas raíces, y sólo necesitaba durar más tiempo que la intervención yanqui.

En 1946, Ho Chi Minh les había advertido a los colonialistas franceses: "Ustedes matarán a diez de nuestros hombres y nosotros mataremos a uno de los suyos. Al final, los que se van a cansar serán ustedes".

Esto resultó ser el destino tanto del imperialismo francés como del imperialismo norteamericano.

La resistencia tenaz del pueblo vietnamita, acompañada de las protestas mundiales y el masivo movimiento contra la guerra que había surgido en Estados Unidos al aumentar las bajas norteamericanas, obligaron a Washington a retirar sus tropas en 1973.

Tras la retirada de las tropas de Washington, los obreros y campesinos vietnamitas lograron barrer al gobierno neocolonial en menos de dos años, a pesar del torrente de ayuda militar norteamericana que recibió el ejército de Saigón hasta el final.

Aún tras la retirada de tropas estadounidenses, el ejército de Saigón utilizó 18 veces más proyectiles que las fuerzas del FLN y además gozaba de un monopolio aéreo absoluto con su fuerza de casi dos mil aviones.

Apenas una semana antes del colapso total del ejército de Saigón, el general Thieu dimitió la presidencia, abandonando a sus tropas y yéndose al exilio con lo que el diario *Wall Street Journal* calificó como "una considerable fortuna" de oro y antigüedades.

Al irse, Thieu fugó a los que en Estados Unidos criticaban su dirección militar. "Desafío el ejército de Estados Unidos", dijo, "a que obtenga mejores resultados que el ejército sudvietnamita sin los [bombardeos] B-52".

Pero de todas maneras Thieu tuvo que huir de Vietnam, porque sabía que no podía presentar el mismo desafío a las fuerzas del FLN. □

CALENDARIO

Las actividades en este calendario son, a menos que se especifique, auspiciadas por *Perspectiva Mundial*, *The Militant* (nuestra publicación hermana en inglés), el Partido Socialista de los Trabajadores o la Alianza de la Juventud Socialista. Si no se especifica un lugar distinto, se realizarán en locales del PST y la AJS, cuyas direcciones se encuentran en la parte inferior de esta página. Las actividades son generalmente en inglés; si son en español o si hay traducción, esto será indicado.

CALIFORNIA

San José: *Granada bajo ocupación yanqui—reportaje directo.* Orador: Sam Manuel, miembro del comité nacional del PST, visitó Granada por primera vez en 1980, y recientemente regresó de otra visita en marzo de este año. Sábado 11 de mayo a las 7:30 p.m. Habrá traducción al español.

COLORADO

Denver: *Cuba: la revolución y su dirección.* Oradores: Harry Nier, abogado que ha viajado extensamente por Cuba; Michael Hebert, PST. Viernes 10 de mayo a las 7:30 p.m. Donación: \$2.

MASSACHUSETTS

Boston: *Vietnam: Conmemoración del 10 aniversario de la victoria sobre la agresión norteamericana.* Mesa redonda. Domingo 5 de mayo a las 7:30 p.m. Donación: \$2.

MICHIGAN

Detroit: *Recepción y mitin de la campaña socialista.* Orador: Kibwe Diarra, candidato del PST a alcalde de Detroit. Domingo 5 de mayo a las 5:30 p.m. Donación: \$2.

NUEVA YORK

Manhattan *El movimiento contra el apartheid y las inversiones en Sudáfrica.* Mesa redonda con estudiantes de Columbia y Rutgers y otros. Viernes 17 de mayo a las 7:30 p.m. Habrá traducción al español. Donación \$2.

OHIO

Cleveland: *La lucha contra la violencia policíaca.* Mesa redonda. Sábado 4 de mayo, 7:30 p.m. Donación: \$2.

¡Empleos sí, guerras no! Mitin de la campaña socialista. Oradores: Henry Scheer, candidato del PST a alcalde de Cleveland; Gary Watson, candidato de la Liga Obrera Revolucionaria de Canadá a las elecciones parlamentarias en Toronto. Sábado 11 de mayo a las 6:30 p.m. la recepción, y el mitin a las 7:30 p.m. Donación: \$3.

WASHINGTON, D.C. *¿Cuáles son las lecciones de Vietnam después de 10 años? ¿Por qué derrotó Vietnam a la potencia imperialista más fuerte del mundo?* Orador: Mike Fitzsimmons, de la AJS. Habrá traducción al español. Sábado 4 de mayo a las 7:30 p.m. Donación: \$2.

WISCONSIN

Milwaukee: *¿Es una amenaza la Unión Soviética?* Oradores: Dave Morrow, PST; otros. Sábado 4 de mayo, 7:30 p.m. Donación: \$2.

Unete a la gira a Nicaragua auspiciada por VENTANA de trabajadores de la cultura en solidaridad con la revolución nicaragüense. Del 17 al 28 de julio. Para más información, llama o escribe lo antes posible a VENTANA 250 W. 54 St. No.800, New York City, N.Y. 10019. Tel. 212-586-3700.

Wall Street enjuicia



al socialismo

En 1941, 28 líderes del Partido Socialista de los Trabajadores de Estados Unidos fueron juzgados por sus ideas revolucionarias. *Wall Street Enjuicia Al Socialismo* es el testimonio completo de James P. Cannon, fundador del PST, en el cual hace un resumen de las ideas básicas del socialismo revolucionario. Por décadas este libro ha sido usado en inglés como una introducción al socialismo. Ahora se puede obtener en español con una introducción por el compañero Héctor Marroquín, miembro del comité de redacción de *Perspectiva Mundial*.

Mándanos 4.95 de dólar, más 25 centavos de dólar para el costo de envío. En pedidos de 5 o más hay un descuento del 50 por ciento.

Pathfinder Press, 410 West Street, Nueva York, NY 10014

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Donde encontrar al Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y librerías socialistas.

ALABAMA: Birmingham: PST, AJS, 205 18th St. S. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: PST, AJS, 3750 West McDowell Rd. #3. Zip: 85009. Tel: (602) 272-4026.

CALIFORNIA: Los Angeles: PST, AJS, 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. **Oakland:** PST, AJS, 3808 E 14th St. Zip: 94601. Tel: (415) 261-3014. **San Diego:** PST, AJS, 1053 15th St. Zip: 92101. Tel: (619) 234-4630. **San Francisco:** PST, AJS, 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. **San José:** PST, AJS, 46½ Race St. Zip: 95126. Tel: (408) 998-4007.

CAROLINA DEL NORTE: Piedmont: PST, AJS, 2219 E. Market, Greensboro. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

COLORADO: Denver: PST, AJS, 25 West 3rd Ave. Zip: 80223. Tel: (303) 698-2550.

FLORIDA: Miami: PST, AJS, 137 NE 54th St. Correo: P.O. Box 370486. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. **Tallahassee:** YSA, P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 222-1018.

GEORGIA: Atlanta: PST, AJS, 504 Flat Shoals Ave. SE. Zip: 30316. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: PST, AJS, 3455 S. Michigan Ave.

Zip: 60616. Tel: (312) 326-5853 ó 326-5453.

KENTUCKY: Louisville: PST, AJS, 809 E. Broadway. Zip: 40204. Tel: (502) 587-8418.

LOUISIANA: Nueva Orleans: PST, AJS, 3207 Dublin St. Zip: 70118. Tel: (504) 486-8048.

MARYLAND: Baltimore: PST, AJS, 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: PST, AJS, 510 Commonwealth Ave., 4º piso. Zip: 02215. Tel: (617) 262-4621.

MICHIGAN: Detroit: PST, AJS, 7146 W. McNichols. Zip: 48221. Tel: (313) 862-7755.

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: PST, AJS, 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: PST, AJS, 4715A Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0404. **St. Louis:** PST, AJS, 3109 S. Grand #22. Zip: 63118. Tel: (314) 772-4410.

NUEVA JERSEY: Newark: PST, AJS, 141 Halsey (esq. Raymond). Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NUEVA YORK: Capital District (Albany): PST, AJS, 352 Central Ave., 2º piso. Zip: 12206. Tel: (518) 434-3247. **Nueva York:** PST, AJS, 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 226-8445 ó 925-1668.

OHIO: Cincinnati: PST, AJS, 4945 Paddock Rd. Zip: 45237. Tel: (513) 242-7161. **Cleveland:** PST, AJS, 15105 St. Clair Ave. Zip: 44110. Tel: (216) 451-6150.

Columbus: YSA, P.O. Box 02097. Zip: 43202. **Toledo:** PST, AJS, 2120 Dorr St. Zip: 43607. Tel: (419)

536-0383.

OREGON: Portland: PST, AJS, 2732 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Filadelfia: PST, AJS, 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213. **Pittsburgh:** PST, AJS, 141 S. Highland Ave. Zip: 15206. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Tel: (512) 452-3923. **Dallas:** PST, AJS, 132 N. Beckley Road. Zip: 75208. Tel: (214) 943-5195.

Houston: PST, AJS, 4806 Almeda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: PST, AJS, 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. **Salt Lake City:** PST, AJS, 767 S. State, 3º piso. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Región Tidewater (Newport News): PST, AJS, 5412 Jefferson Ave., Zip: 23605. Tel: (804) 380-0133.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: PST, AJS, 422 Shrewsbury St. Zip: 25301. Tel: (304) 345-3040.

Morgantown: PST, AJS, 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: PST, AJS, 3106 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699.

WASHINGTON: Seattle: PST, AJS, 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: PST, AJS, 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

ESTADOS UNIDOS

¡Defendamos a Kiko Martínez!

Activista político chicano es víctima de hostigamiento del FBI



Por Duncan Williams

DENVER—Francisco “Kiko” Martínez pronto va ir a juicio ante la corte federal en Tucson, Arizona. Se le acusa de dar falsa información al gobierno. Éste va a ser su tercer juicio en cuatro años. Al igual que los dos juicios anteriores, es un caso obvio de hostigamiento político.

Para entender por qué el gobierno está detrás de Kiko Martínez, vale la pena repasar la historia reciente del pueblo chicano.

A fines de los sesenta y principios de los setenta, tanto en la ciudad como en el campo los chicanos y los mexicanos se unieron a La Causa, cuya fuerza motriz era la lucha por organizar la Unión de Campesinos (UFW).

Los estudiantes chicanos en las universidades lucharon contra el racismo académico. Sus organizaciones de activistas consiguieron el establecimiento de numerosos departamentos de estudios chicanos.

En los barrios se estaba librando una batalla constante contra la brutalidad policial y la represión por parte de la odiada migra. Lucharon contra la migra para poner un alto a las deportaciones.

Se luchó por el control de la educación por parte de las comunidades chicanas y en muchas de ellas se establecieron programas de educación bilingüe, especialmente en el suroeste del país.

Los chicanos fueron de los primeros en oponerse a la guerra de Vietnam.

Un gran número de chicanos llegó a la conclusión de que ninguno de los dos partidos capitalistas podía o iba a desarrollar el movimiento por la liberación chicana. Se fundó un partido independiente, El Partido de la Raza Unida, que ganó mucho apoyo. Como respuesta al auge chicano, la policía y los políticos a

nivel local y federal llevaron a cabo una lucha desalmada para destruir al movimiento, usando todos los medios imaginables.

Activistas chicanos fueron golpeados, a veces hasta asesinados; a otros les fabricaron falsos cargos y los encarcelaron. El FBI puso en práctica un programa especial —Operación CAOS— dirigida a combatir específicamente el movimiento chicano, usando la intimidación, la provocación y un sinúmero de maniobras sucias.

Los abogados del movimiento se mantuvieron bien ocupados, defendiendo a las víctimas de estas falsas acusaciones racistas. Un abogado chicano que ganó el respeto especial de la comunidad por su devoción a la lucha fue Francisco Kiko Martínez.

Denver era un centro importante de la lucha chicana, y Martínez se encontraba en el corazón mismo de la batalla.

Campesino originario de Alamosa, Colorado, Kiko se hizo abogado y representó a los chicanos por todo el estado. Su base principal de actividad estaba en Denver, donde representó, entre otros la Cruzada por la Justicia, que en aquel entonces era una organización chicana que contaba con un amplio respeto, y cuya combatividad la convirtió en blanco especial de la represión policial.

Desde aquella época, muchas organizaciones desaparecieron, o terminaron en un aislamiento sectario. Algunos de los dirigentes se retiraron de la actividad. Otros se reconciliaron con las fuerzas en el poder y se unieron o regresaron al Partido Demócrata.

Kiko Martínez se mantuvo firme.

Ésta es la razón por la cual el gobierno aún sigue la campaña en contra de él.

En Alamosa, donde trabaja en su granja con su familia, Martínez sigue luchando contra el racismo. Se opone abiertamente tanto a las le-

yes antinmigración del Congreso como a las de Colorado, y está en contra de ambos partidos racistas.

Se opone a los intentos del imperialismo de Estados Unidos de aplastar la revolución nicaragüense y la lucha de liberación en El Salvador, y está a favor de Cuba.

Al condenar la guerra de Washington contra Nicaragua, Martínez declaró, “Donde sea que vemos el triunfo de un movimiento popular revolucionario en un país subdesarrollado, en seguida vemos cómo los países desarrollados, los imperios, tratan de esfizar a ese país, y no lo dejan seguir su propio camino. Terminan bloqueándolos o atacándolos, como lo están haciendo en Nicaragua”.

Por un tiempo, después de la falsa acusación en su contra, Martínez se vio obligado al exilio político. Durante este período, pasó varios meses viviendo en Cuba, donde pudo ver con sus propios ojos los grandes logros de la revolución. “No hay comparación entre lo que se ve en las calles allí y lo que se ve en el resto del mundo subdesarrollado”, dijo Kiko Martínez. “El nivel de atención médica, los niños en la escuela, la gente bien vestida, no hay pordioseros en las calles: han ganado las cosas básicas de la vida”.

Él piensa que hay mucho que se puede aprender de Cuba. Al señalar que Fidel Castro había hecho un llamado a una moratoria sobre el pago de la deuda de los países del tercer mundo, dijo que “deberían hacer lo mismo para los agricultores aquí”.

Agregó: “No es nada nuevo que aquí sean hostigados los que piden que devuelvan las tierras a quienes les fueron robadas, a los que quieren justicia en la distribución de agua.”

Martínez ha sido más que hostigado. Enfrenta un procesamiento en base a cargos fabri-

Sigue en la página 20